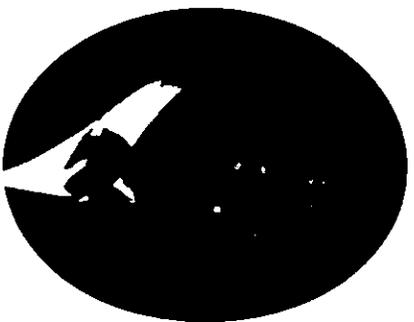


Federico García Lorca ▶



*Lorca presenta un escenario de fondo doble: se sienten fuera
campanadas, voces, cantos, movimiento; se encierra dentro, bajo el
mando de Bernarda, un ambiente que agobia y ahoga. Por fuera,
hay vida; por dentro, sólo hay sofocación y rencor.*

Personajes

Bernarda, 60 años
María Josefa (madre de Bernarda), 80 años
Angustias (hija de Bernarda), 39 años
Magdalena (hija de Bernarda), 30 años
Amelia (hija de Bernarda), 27 años
Martirio (hija de Bernarda), 24 años
Adela (hija de Bernarda), 20 años
Criada, 50 años
La Poncia (criada), 60 años
Prudencia, 50 años
Mendiga
Mujeres de luto
Mujer 1ª
Mujer 2ª
Mujer 3ª
Mujer 4ª
Muchacha

La casa de Bernarda Alba

DRAMA DE MUJERES EN LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

FEDERICO GARCÍA LORCA

A semejanza de otras obras de teatro lorquianas, La casa de Bernarda Alba (1936) presenta protagonistas femeninas que llevan dentro una frustración arraigada en una pasión irreprimible. Aquella pasión salvará obstáculos, arrasará convenciones, y desembocará en tragedia. A diferencia de las fuerzas telúricas que rigen el resto del teatro lorquiano—por ejemplo, Bodas de sangre y Yerma—, fuerzas sociales rigen el destino de las hijas de Bernarda, sobre todo, las presunciones de clase social. La soberbia de esta madre la impulsa a la hipocresía y al despotismo. En La casa de Bernarda Alba, Lorca deja de lado lo místico y lo simbólico, elementos que infunden sus otras obras. También se diferencia por el uso preponderante de la prosa; se suprime casi del todo la poesía que ha caracterizado sus obras teatrales hasta este momento.

El poeta advierte que estos tres actos tienen la intención de un documental fotográfico.

Acto primero

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda.

Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute¹

rematadas² con madroños³ y volantes.⁴ Sillas de anea.⁵

Cuadros con paisajes inverosímiles⁶ de niñas, o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso⁷ se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oyen doblar⁸ las campanas.

(Sale la Criada 1ª.)

Criada. Ya tengo el doble⁹ de esas campanas metido entre las sienes.¹⁰

Poncia. (Sale comiendo chorizo y pan.) Llevan ya más de dos horas de gori-gori.¹¹ Han venido curas de todos

¹ yute (m.)—materia textil que se obtiene de los tallos de una planta tropical.

² rematadas—acabadas.

³ madroños—borlitas de adorno de forma parecida a la del fruto del arbusto llamado madroño; el fruto es redondo, verrugoso, rojo y dulce.

⁴ volantes (m.)—adornos de tela plegada, rizada o fruncida.

⁵ aneo—espadaña; planta parecida a una caña, de espiga compacta, cuyas hojas sirven para hacer asientos de sillas.

⁶ inverosímiles—poco creíbles; improbables.

⁷ umbroso—sombrio.

⁸ doblar—tocar; sonar.

⁹ doble (m.)—toque; sonido.

¹⁰ sienes (f.)—concurvidades en el cráneo a los dos lados de la cara a nivel de los ojos.

¹¹ gori-gori (m.)—palabra onomatopéyica que se refiere al murmullo de las personas en la iglesia que rezan los responsos.

los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso¹² se desmayó¹³ la Magdalena.

Criada. Ésa es la que se queda más sola.

Poncia. Era a la única que quería el padre. ¡Ay! Gracias a Dios que estamos solas un poquito. Yo he venido a comer.

Criada. ¡Si te viera Bernarda!

Poncia. ¡Quisiera que ahora, como no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominantal! ¡Pero se fastidia!¹⁴ Le he abierto la orza¹⁵ de chorizos.

Criada. (Con tristeza, ansiosa.) ¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

Poncia. Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

Voz. (Dentro.) ¡Bernarda!

Poncia. La vieja. ¿Está bien encerrada?

Criada. Con dos vueltas de llave.

Poncia. Pero debes poner también la tranca.¹⁶ Tiene unos dedos como cinco ganzúas.¹⁷

¹² responso—oración por un muerto.

¹³ se desmayó—perdió la conciencia.

¹⁴ se fastidia—se molesta; se enfada.

¹⁵ orza—tinaja; vasija pequeña.

¹⁶ tranca—aldaba; tabla con que se asegura una puerta.

¹⁷ ganzúas—herramientas que, a falta de llave, sirven para abrir una cerradura.

Voz. ¡Bernarda!

Poncia. (*A voces.*) ¡Ya vienel (*A la Criada.*) Limpia bien todo. Si Bernarda no ve relucientes las cosas me arrancará los pocos pelos que me quedan.

Criada. ¡Qué mujer!

Poncia. Tirana de todos los que la rodean. Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia, limpia ese vidriado!¹⁸

Criada. Sangre en las manos tengo de fregarlo todo.

Poncia. Ella, la más aseada,¹⁹ ella, la más decente, ella, la más alta. ¡Buen descanso ganó su pobre marido!

(*Cesan las campanas.*)

Criada. ¿Han venido todos sus parientes?

Poncia. Los de ella. La gente de él la odia. Vinieron a verlo muerto y le hicieron la cruz.

Criada. ¿Hay bastantes sillas?

Poncia. Sobran. Que se sienten en el suelo. Desde que murió el padre de Bernarda no han vuelto a entrar las gentes bajo estos techos. Ella no quiere que la vean en su dominio. ¡Maldita sea!

Criada. Contigo se portó bien.

¹⁸ vidriado—objetos de vidrio.

¹⁹ aseada—limpia.

Poncia. Treinta años lavando sus sábanas, treinta años comiendo sus sobras,²⁰ noches en vela cuando tose, días enteros mirando por la rendija²¹ para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea!, ¡mal dolor de clavo le pinche en los ojos!

Criada. ¡Mujer!

Poncia. Pero yo soy buena perra: ladro cuando me lo dicen y muerdo los talones de los que piden limosna²² cuando ella me azuza,²³ mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.²⁴

Criada. Y ese día . . .

Poncia. Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo²⁵ un año entero. «Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro», hasta ponerla como un lagarto²⁶ machacado²⁷ por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás, mucha puntilla²⁸ bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.

²⁰ sobras—residuos; lo restante; lo que queda.

²¹ rendija—hendidura.

²² limosna—dinero regalado por caridad a los pobres.

²³ azuza—incita.

²⁴ me hartaré—me cansaré; se me acabará la paciencia.

²⁵ escupiendo—echando saliva por la boca a modo de insulto.

²⁶ lagarto—reptil saurio de cuerpo largo, de cuatro patas pequeñas y piel cubierta de laminillas escamosas.

²⁷ machacado—quebrantado a golpes.

²⁸ puntilla—encaje muy delgado que sirve como adorno.

Criada. ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

Poncia. Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo²⁹ en la tierra de la verdad.

Criada. Ésa es la única tierra que nos dejan a los que no tenemos nada.

Poncia. (*En la alacena.*) Este cristal tiene unas motas.³⁰

Criada. Ni con jabón ni con bayeta³¹ se le quitan.

(*Suenan las campanas.*)

Poncia. El último responso. Me voy a oírlo. A mí me gusta mucho cómo canta el párroco.³² En el «Pater Noster» subió, subió, subió la voz que parecía un cántaro llenándose de agua poco a poco. ¡Claro es que al final dio un gallo, pero da gloria oírlo! Ahora que nadie como el antiguo sacristán Tronchapiños. En la misa de mi madre, que esté en gloria, cantó. **Retumbaban**³³ las paredes y cuando decía amén era como si un lobo hubiese entrado en la iglesia. (*Imitándolo.*) ¡Améééén! (*Se echa a toser.*)

Criada. Te vas a hacer el gaznate³⁴ polvo.

Poncia. ¡Otra cosa hacía polvo yo! (*Sale riendo.*)

(*La Criada limpia. Suenan las campanas.*)

²⁹ hoyo—agujero; hueco; concavidad.

³⁰ motas—partículas de hilo o de otra cosa ajena, que se pegan a un objeto.

³¹ bayeta—trapo para limpiar.

³² párroco—cura de una parroquia, territorio al que sirve una iglesia determinada.

³³ Retumbaban—resonaban mucho; hacían estruendo.

³⁴ gaznate (n)—parte del cuerpo, donde están las cuerdas vocales.

Criada. (*Llenando el canto.*) Tin, tin, tan. Tin, tin, tan.
¡Dios lo haya perdonado!

Mendiga. (*Con una niña*) ¡Alabado³⁵ sea Dios!

Criada. Tin, tin, tan. ¡Que nos espere muchos años!
Tin, tin, tan.

Mendiga. (*Fuerte, con cierta irritación.*) ¡Alabado sea Dios!

Criada. (*Irritada.*) ¡Por siempre!

Mendiga. Vengo por las sobras.

(*Cesan las campanas.*)

Criada. Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

Mendiga. Mujer, tú tienes quien te gane. Mi niña y yo estamos solas.

Criada. También están solos los perros y viven.

Mendiga. Siempre me las dan.

Criada. Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entrarais? Ya me habéis dejado los pies señalados. (*Se van, limpia.*) Suelos barnizados³⁶ con aceite, alacenas,³⁷ pedestales, camas de acero, para que traguemos quina³⁸ las que vivimos en las chozas³⁹ de tierra con

³⁵ Alabado—elogiado; celebrado con palabras.

³⁶ barnizados—pulidos; abrillanzados como con barniz, o con laca.

³⁷ alacenas—huecos en la pared de una cocina, con estantería, que sirven para almacenar títiles y comida.

³⁸ quina—correa del quino, muy usada en la medicina, de un sabor muy agrio.

³⁹ chozas—casas humildes y pobres.

un plato y una cuchara. ¡Ojalá que un día no quedáramos ni uno para contarlo. (*Vuelven a sonar las campanas.*) Sí, sí, ¡vengan clamores!⁴⁰, ¡venga caja con filos dorados y toallas de seda para llevarla!, ¡que lo mismo estarás tú que estaré yo! Fastídate, Antonio María Benavides, tieso⁴¹ con tu traje de paño y tus botas enterizas.⁴² ¡Fastídate! ¡Ya no volverás a levantarme las enaguas⁴³ detrás de la puerta de tu corral! (*Por el fondo, de dos en dos, empiezan a entrar Mujeres de luto,⁴⁴ con pañuelos grandes, faldas y abanicos⁴⁵ negros. Entran lentamente hasta llenar la escena. La Criada, rompiendo a gritar.*) ¡Ay Antonio María Benavides, que ya no verás estas paredes, ni comerás el pan de esta casa! Yo fui la que más te quiso de las que te sirvieron. (*Tirándose del cabello.*) ¿Y he de vivir yo después de haberte marchado?⁴⁶ ¿Y he de vivir?

(*Terminan de entrar las doscientas Mujeres y aparecen Bernarda y sus cinco Hijas. Bernarda viene apoyada en un bastón.*)

Bernarda. (*A la Criada.*) ¡Silencio!

Criada. (*Llorando.*) ¡Bernarda!

Bernarda. Menos gritos y más obras. Debias haber procurado⁴⁷ que todo esto estuviera más limpio

⁴⁰ clamores—gritos lastimosos.

⁴¹ tieso—rígido.

⁴² enterizas—de una sola pieza.

⁴³ enaguas—faldas interiores usadas debajo de las faldas exteriores.

⁴⁴ luto—vestidura negra que se lleva en señal de duelo por un muerto.

⁴⁵ abanicos—instrumentos plegables de forma semicircular que sirven para mover el aire y refrescarse del calor.

⁴⁶ marchado—ido.

⁴⁷ procurado—esforzado por; hecho esfuerzo de.

para recibir al duelo.⁴⁸ Vete. No es éste tu lugar. (*La Criada se va sollozando.*) Los pobres son como los animales. Parece como si estuvieran hechos de otras sustancias.

Mujer 1ª. Los pobres sienten también sus penas.

Bernarda. Pero las olvidan delante de un plato de garbanzos.

Muchacha 1ª. (*Con timidez.*) Comer es necesario para vivir.

Bernarda. A tu edad no se habla delante de las personas mayores.

Mujer 1ª. Niña, cállate.

Bernarda. No he dejado que nadie me dé lecciones. Sentarse. (*Se sientan. Pausa. Fuerte.*) Magdalena, no llores. Si quieres llorar te metes debajo de la cama. ¿Me has oído?

Mujer 2ª. (*A Bernarda.*) ¿Habéis empezado los trabajos en la era?⁴⁹

Bernarda. Ayer.

Mujer 3ª. Cae el sol como plomo.⁵⁰

Mujer 1ª. Hace años no he conocido calor igual.

(*Pausa. Se abanicin todas.*)

⁴⁸ duelo—reunión de parientes y amigos que asisten a los funerales de alguien.

⁴⁹ era—espacio descubierto y llano en una granja, donde se trillan las mieses y se separa el grano de la paja.

⁵⁰ plomo—metal pesado maleable, de color gris.

Bernarda. ¿Está hecha la limonada?

Poncia. Sí, Bernarda. (*Sale con una gran bandeja⁵¹ llena de jarritas blancas, que distribuye.*)

Bernarda. Dale a los hombres.

Poncia. La están tomando en el patio.

Bernarda. Que salgan por donde han entrado. No quiero que pasen por aquí.

Muchacha. (*A Angustias.*) Pepe el Romano estaba con los hombres del duelo.

Angustias. Allí estaba.

Bernarda. Estaba su madre. Ella ha visto a su madre.
A Pepe no lo ha visto ni ella ni yo.

Muchacha. Me pareció . . .

Bernarda. Quien sí estaba era el viudo de Darajali.
Muy cerca de tu tía. A ése lo vimos todas.

Mujer 2ª. (*Aparte y en baja voz.*) ¡Mala, más que mala!

Mujer 3ª. (*Aparte y en baja voz.*) ¡Lengua de cuchillo!

Bernarda. Las mujeres en la iglesia no deben mirar más hombre que al **oficiante**,⁵² y a ése porque tiene faldas. Volver la cabeza es buscar el calor de la pana.⁵³

⁵¹ *bandeja*—charola; pieza plana con bordes, que se usa para servir comida.

⁵² *oficiante*—el que oficia en las iglesias, en la misa, por ejemplo.

⁵³ *pana*—tela gruesa parecida al terciopelo, de la que se fabrican trajes de hombre.

Mujer 1ª. (*En voz baja.*) ¡Vieja lagarta recocida!⁵⁴

Poncia. (*Entre dientes.*) ¡Sarmentosa⁵⁵ por calentura de varón!

Bernarda. (*Dando un golpe de bastón en el suelo.*)
Alabado sea Dios.

Todas. (*Santiguándose.*) Sea por siempre bendito y alabado.

Bernarda. Descansa en paz con la santa
compañá⁵⁶ de cabecera.⁵⁷

Todas. ¡Descansa en pazi!

Bernarda. Con el ángel san Miguel
y su espada justiciera.

Todas. ¡Descansa en pazi!

Bernarda. Con la llave que todo lo abre
y la mano que todo lo cierra.

Todas. ¡Descansa en pazi!

Bernarda. Con los bienaventurados⁵⁸
y las lucecitas del campo.

Todas. ¡Descansa en pazi!

⁵⁴ *recocida*—vuelta a cocer; muy cocida; muy experimentada.

⁵⁵ *Sarmentosa*—que se extiende como los tallos de una vid en busca del sol.

⁵⁶ *compañá*—uso familiar por "compañía", o sea, presencia de una persona al lado de otra para que no esté sola.

⁵⁷ *cabecera*—parte de la cama donde se ponen las almohadas.

⁵⁸ *bienaventurados*—que gozan eternamente de la visión de Dios en el cielo.

Bernarda. Con nuestra santa caridad
y las almas de tierra y mar.

Todas. ¡Descansa en pazi!

Bernarda. Concede el reposo a tu siervo Antonio María
Benavides y dale la corona de tu santa gloria.

Todas. Amén.

Bernarda. (*Se pone de pie y canta.*) «Requiem aeternam
dona eis, Domine.»⁵⁹

Todas. (*De pie y cantando al modo gregoriano.*)

«Et lux perpetua luceat eis.»⁶⁰ (*Se santiguan.*)⁶¹

Mujer 1ª. Salud para rogar por su alma.
(*Van desfilando.*)⁶²

Mujer 3ª. No te faltará la hogaza⁶³ de pan caliente.

Mujer 2ª. Ni el techo para tus hijas. (*Van desfilando
todas por delante de Bernarda y saliendo.*)

(*Sale Angustias por otra puerta, la que da al patio.*)

Mujer 4ª. El mismo lujo de tu casamiento lo sigas
disfrutando.

Poncía. (*Entrando con una bolsa.*) De parte de los
hombres esta bolsa de dineros para responsos.

⁵⁹ Requiem aeternam dona eis, Domine—Que Dios te conceda descanso eterno (frase latina).

⁶⁰ Et lux perpetua luceat eis—Y que Su perpetua luz te ilumine (frase latina).

⁶¹ Se santiguan—se hacen la señal de la cruz.

⁶² desfilando—marchando en fila; saliendo una tras otra.

⁶³ hogaza—pan grande.

Bernarda. Dales las gracias y échales una copa
de aguardiente.⁶⁴

Muchacha. (*A Magdalena.*) Magdalena.

Bernarda. (*A sus Hijas. A Magdalena, que inicia el llanto.*) Chissssss.⁶⁵ (*Salen todas. Colpea con el bastón. A las que se han ido.*) ¡Andar a vuestras cuevas a criticar todo lo que habéis visto! Ojalá tardéis muchos años en volver a pasar el arco de mi puerta.

Poncía. No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

Bernarda. Sí; para llenar mi casa con el sudor de sus
refajos⁶⁶ y el veneno⁶⁷ de sus lenguas.

Amelia. ¡Madre, no hable usted así!

Bernarda. Es así como se tiene que hablar en este maldito
pueblo sin río, pueblo de pozos,⁶⁸ donde siempre se
bebe el agua con el miedo de que esté envenenada.

Poncía. ¡Cómo han puesto la solería!⁶⁹

Bernarda. Igual que si hubiese pasado por ella una
manada⁷⁰ de cabras. (*La Poncía limpia el suelo.*)
Niña, dame un abanico.

⁶⁴ aguardiente (m.)—bebida alcohólica que se obtiene por destilación.

⁶⁵ Chis—sonido utilizado para hacer callar a las personas.

⁶⁶ refajos—faldas utilizadas por las mujeres unas veces como prenda interior y otras encima de las enaguas.

⁶⁷ veneno—sustancia que, introducida en el organismo, causa la muerte; figuradamente, algo que puede hacer un daño o a la salud o a la moral.

⁶⁸ pozos—excavaciones verticales hechas en la tierra a fin de encontrar una vena de agua.

⁶⁹ solería—suelo.

⁷⁰ manada—conjunto de animales, como vacas, ovejas o cabras.

Adela. Tome usted. (*Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.*)

Bernarda. (*Arrojando el abanico al suelo.*) ¿Es éste el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

Martirio. Tome usted el mío.

Bernarda. ¿Y tú?

Martirio. Yo no tengo calor.

Bernarda. Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta⁷¹ que hemos tapiado⁷² con ladrillos⁷³ puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordar⁷⁴ el ajuar.⁷⁵ En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos.⁷⁶ Magdalena puede bordarlas.

Magdalena. Lo mismo me da.

Adela. (*Agrria.*) Si no quieres bordarlas, irán sin bordados. Así las tuyas lucirán más.

⁷¹ Haceros cuenta—considerad; pensad.

⁷² tapiado—cerrado; cegado.

⁷³ ladrillos—bloques de arcilla en forma de prisma utilizados en la construcción.

⁷⁴ bordar—adornar con puntos de costura una tela.

⁷⁵ ajuar (m.)—conjunto de muebles, alhajas y ropa que aporta la mujer al matrimonio cuando se casa, típicamente sábanas, fundas, manteles, y demás.

⁷⁶ embozos—tiras de tela con que se adornan por dentro los bordes de una capa.

Magdalena. Ni las mías ni las vuestras. Sé que ya no me voy a casar. Prefiero llevar sacos al molino.⁷⁷ Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

Bernarda. Eso tiene ser mujer.

Magdalena. Malditas sean las mujeres.

Bernarda. Aquí se hace lo que yo mando. Ya no puedes ir con el cuento a tu padre. Hilo⁷⁸ y aguja⁷⁹ para las hembras.⁸⁰ Látigo y mula para el varón.⁸¹ Eso tiene la gente que nace con posibles.

(*Sale Adela.*)

Voz. Bernarda, ¡déjame salir!

Bernarda. (*En voz alta.*) ¡Dejadla ya!

(*Sale la Criada 1ª.*)

Criada. Me ha costado mucho sujetarla.⁸² A pesar de sus ochenta años, tu madre es fuerte como un roble.⁸³

Bernarda. Tiene a quién parecersele. Mi abuela fue igual.

Criada. Tuve durante el duelo que taparle varias veces la boca con un costal⁸⁴ vacío porque quería llamarte

⁷⁷ molino—edificio donde se encuentra una máquina para moler el trigo.

⁷⁸ Hilo—tejido de lino; hebra o filamento de que está hecho el tejido.

⁷⁹ aguja—barrita típicamente de metal, que se usa para coser, bordar, o tejer.

⁸⁰ hembras—mujeres.

⁸¹ Varón—hombre.

⁸² sujetarla—retenerla; tenerla sin libertad de movimiento.

⁸³ roble (m.)—árbol fuerte, de madera dura, que da por fruto bellotas.

⁸⁴ costal (m.)—saco grande de tela ordinaria que sirve para transportar harina.

para que le dieras agua de **fregar**⁸⁵ siquiera para beber y carne de perro, que es lo que ella dice que le das.

Martirio. ¡Tiene mala intención!

Bernarda. (*A la Criada.*) Déjala que se **desahogue**⁸⁶ en el patio.

Criada. Ha sacado del **cofre**⁸⁷ sus anillos y los **pendientes**⁸⁸ de **amastistas**⁸⁹, se los ha puesto y me ha dicho que se quiere casar.

(*Las Hijas ríen.*)

Bernarda. Ve con ella y ten cuidado que no se acerque al pozo.

Criada. No tengas miedo que se tire.

Bernarda. No es por eso. Pero desde aquel sitio las vecinas pueden verla desde su ventana.

(*Sale la Criada.*)

Martirio. Nos vamos a cambiar la ropa.

Bernarda. Sí; pero no el pañuelo de la cabeza. (*Entra Adela.*) ¿Y Angustias?

Adela. (*Con retintín.*)⁹⁰ La he visto asomada a la rendija del portón. Los hombres se acababan de ir.

⁸⁵ **fregar**—lavar; limpiar (los pisos, o los platos, por ejemplo).

⁸⁶ **se desahogue**—se alivie en sus aflicciones o penas.

⁸⁷ **cofre** (m.)—arca; estuche; caja con cerradura.

⁸⁸ **pendientes** (m.)—aretes colgantes.

⁸⁹ **amastistas**—piedras semipreciosas de color púrpuro.

⁹⁰ **retintín**—entonación irónica o maliciosa.

Bernarda. ¿Y tú a qué fuiste, también al portón?

Adela. Me llegué a ver si habían puesto las gallinas.

Bernarda. ¡Pero el duelo de los hombres habría salido ya!

Adela. (*Con intención.*) Todavía estaba un grupo parado por fuera.

Bernarda. (*Furiosa.*) ¡Angustias! ¡Angustias!

Angustias. (*Entrando.*) ¿Qué manda usted?

Bernarda. ¿Qué mirabas y a quién?

Angustias. A nadie.

Bernarda. ¿Es decente que una mujer de tu clase vaya con el **anzuelo**⁹¹ detrás de un hombre el día de la misa de su padre? ¡Contesta! ¿A quién mirabas?

(*Pausa.*)

Angustias. Yo...

Bernarda. ¡Tú!

Angustias. ¡A nadie!

Bernarda. (*Avanzando con el bastón.*) ¡Suave!
¡Dulzarrona!⁹² (*Le da.*)⁹³

⁹¹ **anzuelo**—ganchito o arponcillo de metal que sirve para pescar.

⁹² ¡Dulzarrona!—¡hipócrita!; eptero despectivo, queriendo decir que su actitud puede ser dulce pero es desagradable, demasiado dulce; encubre algo.

⁹³ *Le da*—Le golpea.

Poncia. (*Corriendo.*) ¡Bernarda, cálmate! (*La sujeta.*)

(*Angustias llora.*)

Bernarda. ¡Fuera de aquí todas! (*Salen.*)

Poncia. Ella lo ha hecho sin dar alcance a⁹⁴ lo que hacía, que está francamente mal. ¡Ya me chocó a mí verla escabullirse⁹⁵ hacia el patio! Luego estuvo detrás de una ventana oyendo la conversación que traían los hombres, que, como siempre, no se puede oír.

Bernarda. ¡A eso vienen a los duelos! (*Con curiosidad.*)
¿De qué hablaban?

Poncia. Hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un pesebre⁹⁶ y a ella se la llevaron a la grupa⁹⁷ del caballo hasta lo alto del olivar.⁹⁸

Bernarda. ¿Y ella?

Poncia. Ella, tan conforme. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba cogida⁹⁹ como si tocara la guitarra. ¡Un horror!

Bernarda. ¿Y qué pasó?

Poncia. Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Roseta traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.

⁹⁴ dar alcance a—darse cuenta de.

⁹⁵ escabullirse—salirse a escondidas; esperando no ser vista.

⁹⁶ pesebre (m.)—especie de cajón, típicamente de madera, donde comen los animales.

⁹⁷ grupa—parte de atrás del lomo de un caballo.

⁹⁸ olivar (m.)—conjunto de olivos, árboles que dan aceitunas.

⁹⁹ cogida—agarrada; tenida.

Bernarda. Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo.

Poncia. Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forasteros.¹⁰⁰ Los hombres de aquí no son capaces de eso.

Bernarda. No; pero les gusta verlo y comentarlo y se chupan los dedos de que esto ocurra.

Poncia. Contaban muchas cosas más.

Bernarda. (*Mirando a un lado y otro con cierto temor.*)
¿Cuáles?

Poncia. Me da vergüenza referirlas.

Bernarda. Y mi hija las oyó.

Poncia. ¡Claro!

Bernarda. Ésa sale a sus tías; blancas y untosas¹⁰¹ que ponían ojos de carnero¹⁰² al piropro¹⁰³ de cualquier barberillo.¹⁰⁴ ¡Cuánto hay que sufrir y luchar para hacer que las personas sean decentes y no tiren al monte¹⁰⁵ demasiado!

Poncia. ¡Es que tus hijas están ya en edad de merecer!¹⁰⁶ Demasiada poca guerra¹⁰⁷ te dan. Angustias ya debe tener mucho más de los treinta.

¹⁰⁰ forasteros—extrños; gente fueraña.

¹⁰¹ untosas—disimuladas; ladinas; astutas; pícaras.

¹⁰² carnero—el macho de la oveja.

¹⁰³ piropro—lisonja; requiebro; elogio; alabanza.

¹⁰⁴ barberillo—barbero insignificante.

¹⁰⁵ no tiren al monte—no respondan a instintos o tendencias salvajes.

¹⁰⁶ edad de merecer—edad de conseguir novio.

¹⁰⁷ guerra—oposición; problemas.

Bernarda. Treinta y nueve justos.

Poncia. Figúrate. Y no ha tenido nunca novio . . .

Bernarda. (*Furiosa.*) ¡No! ¡No ha tenido novio ninguna ni les hace falta! Pueden pasarse muy bien.

Poncia. No he querido ofenderte.

Bernarda. No hay en cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de su clase. ¿Es que quieres que las entregue a cualquier gañán?¹⁰⁸

Poncia. Debías haberte ido a otro pueblo.

Bernarda. Eso, ¡a venderlas!

Poncia. No, Bernarda; a cambiar . . . ¡Claro que en otros sitios ellas resultan las pobres!

Bernarda. ¡Calla esa lengua atormentadora!

Poncia. Contigo no se puede hablar. Tenemos o no tenemos confianza.

Bernarda. No tenemos. Me sirves y te pago.
¡Nada más!

Criada 1ª. (*Entrando.*) Ahí está don Arturo, que viene a arreglar las particiones.¹⁰⁹

¹⁰⁸ gañán—mozo de labranza; empleado de una granja.

¹⁰⁹ arreglar las particiones—repartir entre algunas personas una hacienda o herencia.

Bernarda. Vamos. (*A la Criada.*) Tú empieza a blanquear¹¹⁰ el patio. (*A la Poncia.*) Y tú ve guardando en el arca¹¹¹ grande toda la ropa del muerto.

Poncia. Algunas cosas las podríamos dar . . .¹¹²

Bernarda. Nada. ¡Ni un botón! ¡Ni el pañuelo con que le hemos tapado la cara! (*Sale lentamente apoyada en el bastón, y al salir, vuelve la cabeza y mira a sus Criadas.*)

(*Las Criadas salen. Entran Amelia y Martirio.*)

Amelia. ¿Has tomado la medicina?

Martirio. ¡Para lo que me va a servir!

Amelia. Pero la has tomado.

Martirio. Ya hago las cosas sin fe pero como un reloj.

Amelia. Desde que vino el médico nuevo estás más animada.

Martirio. Yo me siento lo mismo.

Amelia. ¿Te fijaste? Adelaida no estuvo en el duelo.

Martirio. Ya lo sabía. Su novio no la deja salir ni al tranco de la calle. Antes era alegre. Ahora ni polvos se echa en la cara.

Amelia. Ya no sabe una si es mejor tener novio o no.

¹¹⁰ blanquear—hacer blanco; pintar de blanco.

¹¹¹ arca—cofre; caja generalmente de madera.

¹¹² dar—regalar a los pobres.

Martirio. Es lo mismo.

Amelia. De todo tiene la culpa esta crítica que no nos deja vivir. Adelaida habrá pasado mal rato.

Martirio. Le tiene miedo a nuestra madre. Es la única que conoce la historia de su padre y el origen de sus tierras. Siempre que viene le tira puñaladas¹¹³ con el asunto. Su padre mató en Cuba al marido de su primera mujer para casarse con ella, luego aquí la abandonó y se fue con otra que tenía una hija y luego tuvo relaciones con esta muchacha, la madre de Adelaida, y casó con ella después de haber muerto loca la segunda mujer.

Amelia. Y ese infame,¹¹⁴ ¿por qué no está en la cárcel?

Martirio. Porque los hombres se tapan unos a otros las cosas de esta índole¹¹⁵ y nadie es capaz de delatar.¹¹⁶

Amelia. Pero Adelaida no tiene culpa de esto.

Martirio. No, pero las cosas se repiten. Yo veo que todo es una terrible repetición. Y ella tiene el mismo sino¹¹⁷ de su madre y de su abuela, mujeres las dos del que la engendró.

Amelia. ¡Qué cosa más grande!

¹¹³ puñaladas—heridas hechas con puñal; el puñal aquí es la lengua de Bernarda.

¹¹⁴ infame—hombre vil, ruin.

¹¹⁵ índole—clase; especie; tipo.

¹¹⁶ delatar—informar a las autoridades sobre un delicto de otro.

¹¹⁷ sino—destino; hado.

Martirio. Es preferible no ver a un hombre nunca.

Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir¹¹⁸ los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.

Amelia. ¡Eso no digas! Enrique Humanes estuvo detrás de ti y le gustabas.

Martirio. ¡Inventaciones de la gente! Una noche estuve en camisa detrás de la ventana hasta que fue de día porque me avisó con la hija de su gañán que iba a venir y no vino. Fue todo cosa de lenguas.¹¹⁹ Luego se casó con otra que tenía más que yo.

Amelia. Y fea como un demonio.

Martirio. ¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas¹²⁰ y una perra sumisa¹²¹ que les dé de comer.

Amelia. ¡Ay! (*Entra Magdalena.*)

Magdalena. ¿Qué hacéis?

Martirio. Aquí.

Amelia. ¿Y tú?

¹¹⁸ uncir—atar al yugo.

¹¹⁹ lenguas—murmuraciones en perjuicio de las personas; ataques al buen nombre.

¹²⁰ yuntas—

¹²¹ yunta(s)—par de bueyes que sirven, bajo el yugo, en la labor del campo.

¹²¹ sumisa—obediente; subyugada.

Magdalena. Vengo de correr las cámaras.¹²² Por andar un poco. De ver los cuadros,¹²³ bordados en cañamazo,¹²⁴ de nuestra abuela, el perrito de lanas y el negro luchando con el león que tanto nos gustaba de niñas. Aquélla era una época más alegre. Una boda duraba diez días y no se usaban las malas lenguas. Hoy hay más finura, las novias se ponen velo blanco como en las poblaciones y se bebe vino de botella, pero nos pudrimos¹²⁵ por el qué dirán.¹²⁶

Martirio. ¡Sabe Dios lo que entonces pasaría!

Amelia. (A Magdalena.) Llevas desabrochados¹²⁷ los cordones de un zapato.

Magdalena. ¡Qué más da!

Amelia. Te los vas a pisar y te vas a caer.

Magdalena. ¡Una menos!

Martirio. ¿Y Adela?

Magdalena. ¡Ah! Se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar¹²⁸ el día de su cumpleaños, se ha ido al corral, y ha comenzado a voces: «¡Gallinas, gallinas, miradme!» ¡Me he tenido que reír!

Amelia. ¡Si la hubiera visto madre!

¹²² cámaras—habitraciones.

¹²³ cuadros—telas sostenidas por un bastidor y colgadas en la pared; en ellos están las pinturas aludidas.

¹²⁴ cañamazo—tela de tejido ralo dispuesta para bordar en ella con seda o lana de colores.

¹²⁵ nos pudrimos—nos corrompimos; nos consumimos.

¹²⁶ el qué dirán—lo que pueda decir la gente acerca de uno.

¹²⁷ desabrochados—sin atar.

¹²⁸ estrenar—usar por primera vez.

Magdalena. ¡Pobrecilla! Es la más joven de nosotras y tiene ilusión. ¡Daría algo por verla feliz!

(Pausa. Angustias cruza la escena con unas toallas en la mano.)

Angustias. ¿Qué hora es?

Martirio. Ya deben ser las doce.

Angustias. ¿Tanto?

Amelia. Estarán al caer.¹²⁹

(Sale Angustias.)

Magdalena. (Con intención.) ¿Sabéis ya la cosa . . . ?
(Señalando a Angustias.)

Amelia. No.

Magdalena. ¡Vamos!

Martirio. ¡No sé a qué cosa te refieres . . . !

Magdalena. ¡Mejor que yo lo sabéis las dos, siempre cabeza con cabeza como dos ovejitas, pero sin desahogaros con nadie! ¡Lo de Pepe el Romano!

Martirio. ¡Ah!

Magdalena. (Remedándose.)¹³⁰ ¡Ah! Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con

¹²⁹ Estarán al caer—Deben ser casi (las doce).

¹³⁰ Remedándose—imitándola.

Angustias. Anoche estuvo **rondando**¹³¹ la casa y creo que pronto va a mandar un emisario.

Martirio. Yo me alegro. Es buen hombre.

Amelia. Yo también. Angustias tiene buenas condiciones.¹³²

Magdalena. Ninguna de las dos os alegráis.

Martirio. ¡Magdalena! ¡Mujer!

Magdalena. Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, yo me alegraría; pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermana, aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras. Porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que tiene cuarenta!

Martirio. No hables así. La suerte viene a quien menos la guarda.

Amelia. ¡Después de todo dice la verdad! ¡Angustias tiene el dinero de su padre, es la única rica de la casa y por eso ahora que nuestro padre ha muerto y ya se harán particiones vienen por ella!

Magdalena. Pepe el Romano tiene veinticinco años y es el mejor tipo de todos estos **contornos**,¹³³ lo natural sería que te pretendiera¹³⁴ a ti, Amelia, o a

¹³¹ **rondando**—dando vueltas alrededor.

¹³² buenas condiciones—buen genio; aptitudes o posición favorables; buenas circunstancias.

¹³³ **contornos**—región.

¹³⁴ **pretendiera**—corregiera con la pretensión de casarse.

nuestra Adela, que tiene veinte años, pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa, a una mujer que, como su padre, habla con la nariz.

Martirio. ¡Puede que a él le guste!

Magdalena. ¡Nunca he podido resistir tu hipocresía!

Martirio. ¡Dios nos valga!¹³⁵

(*Entra Adela.*)

Magdalena. ¿Te han visto ya las gallinas?

Adela. ¿Y qué querías que hiciera?

Amelia. ¡Si te ve nuestra madre te **arrastra**¹³⁶ del pelo!

Adela. Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer **sandías**¹³⁷ a la noria.¹³⁸ No hubiera habido otro igual.

Martirio. ¡Es un vestido precioso!

Adela. Y me está muy bien. Es lo que mejor ha cortado Magdalena.

Magdalena. ¿Y las gallinas qué te han dicho?

¹³⁵ ¡Dios nos valga!—exclamación sarcástica, sugiriendo extrañeza.

¹³⁶ **arrastra**—lleva por el suelo tirando.

¹³⁷ **sandías**—frutos grandes y redondos; de color verde por fuera y pulpo rojo por dentro, con muchas pepitas.

¹³⁸ **noria**—máquina para subir agua de un pozo, que consiste en una gran rueda plana conectada a una palanca de la que tira un caballo o un mulo.

Adela. Regalarme unas cuantas pulgas¹³⁹ que me han acribillado¹⁴⁰ las piernas. (*Ríen.*)

Martirio. Lo que puedes hacer es teñirlo de¹⁴¹ negro.

Magdalena. ¡Lo mejor que puede hacer es regalárselo a Angustias para su boda con Pepe el Romano!

Adela. (*Con emoción contenida.*) ¡Pero Pepe el Romano . . . !

Amelia. ¿No lo has oído decir?

Adela. No.

Magdalena. ¡Pues ya lo sabes!

Adela. ¡Pero si no puede ser!

Magdalena. ¡El dinero lo puede todo!

Adela. ¿Por eso ha salido detrás del duelo y estuvo mirando por el portón? (*Pausa.*) Y ese hombre es capaz de . . .

Magdalena. Es capaz de todo.

(*Pausa.*)

Martirio. ¿Qué piensas, Adela?

Adela. Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.

¹³⁹ pulgas—insectos saltadores que se nutren chupando la sangre de las personas o de los animales.

¹⁴⁰ acribillado—hecho una criba; llenado de picaduras.

¹⁴¹ teñirlo de—cambiarle el color a.

Magdalena. Ya te acostumbrarás.

Adela. (*Compiendo a llorar con ira.*) ¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. ¡No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras! ¡No quiero perder mi blancura!¹⁴² en estas habiaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasar por la calle! ¡Yo quiero salir!

(*Entra la Criada 1ª.*)

Magdalena. (*Autoritaria.*) ¡Adela!

Criada 1ª. ¡La pobre! ¡Cuánto ha sentido a su padre!
(*Sale.*)

Martirio. ¡Calla!

Amelia. Lo que sea de una será de todas.

(*Adela se calma.*)

Magdalena. Ha estado a punto de oírte la criada.

Criada. (*Apareciendo.*) Pepe el Romano viene por lo alto de la calle.

(*Amelia, Martirio y Magdalena corren presurosos.*)

Magdalena. ¡Vamos a verlo! (*Salen rápidas.*)

Criada. (*A Adela.*) ¿Tú no vas?

Adela. No me importa.

¹⁴² blancura—lozanía; juventud.

Criada. Como dará la vuelta a la esquina, desde la ventana de tu cuarto se verá mejor. (*Sale la Criada.*)

(*Adela queda en escena dudando; después de un instante se va también rápida hacia su habitación. Salen Bernarda y la Poncia.*)

Bernarda. ¡Malditas particiones!

Poncia. ¡Cuánto dinero le queda a Angustias!

Bernarda. Sí.

Poncia. Y a las otras bastante menos.

Bernarda. Ya me lo has dicho tres veces y no te he querido replicar. Bastante menos, mucho menos. No me lo recuerdes más.

(*Sale Angustias muy compuesta de cara.*)¹⁴³

Bernarda. ¡Angustias!

Angustias. Madre.

Bernarda. ¿Pero has tenido valor de echarte polvos en la cara? ¿Has tenido valor de lavarte la cara el día de la misa de tu padre?¹⁴⁴

Angustias. No era mi padre. El mío murió hace tiempo. ¿Es que ya no lo recuerda usted?

¹⁴³ compuesta de cara—maquillada con polvos.

¹⁴⁴ ¿Has tenido valor de lavarte la cara el día de la misa de tu padre?—se refiere a la práctica de no bañarse en señal de duelo.

Bernarda. ¡Más debes a este hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo! Gracias a este hombre tienes colmada tu fortuna.

Angustias. ¡Eso lo teníamos que ver!

Bernarda. ¡Aunque fuera por decencia! Por respeto.

Angustias. Madre, déjeme usted salir.

Bernarda. ¿Salir? Después de que te hayas quitado esos polvos de la cara, ¡suavona! ¡Yeyo!¹⁴⁵ ¡Espejo de tus tías! (*Le quita violentamente con su pañuelo los polvos.*) ¡Ahora vete!

Poncia. ¡Bernarda, no seas tan inquisitiva!

Bernarda. Aunque mi madre esté loca, yo estoy con mis cinco sentidos y sé perfectamente lo que hago.

(*Entran todas.*)

Magdalena. ¿Qué pasa?

Bernarda. No pasa nada.

Magdalena. (A Angustias.) Si es que discutís por las particiones, tú que eres la más rica te puedes quedar con todo.

Angustias. ¡Guárdate la lengua en la madriguera!¹⁴⁶

¹⁴⁵ ¡suavona! ¡Yeyo!—epítetos insultantes que sugieren blandura, debilidad de carácter, sumisión.

¹⁴⁶ madriguera—cueva pequeña, estrecha y profunda que habitan algunos animales; lugar donde se oculta la gente de mal vivir; figuradamente, boca.

Bernarda. (*Golpeando con el bastón en el suelo.*)

¡No os hagáis ilusiones de que vais a poder conmigo! ¡Hasta que salga de esta casa con los pies adelante mandaré en lo mío y en lo vuestro!

(*Se oyen unas voces y entra en escena María Josefa, la madre de Bernarda, viejísima, ataviada¹⁴⁷ con flores en la cabeza y en el pecho.*)

María Josefa. Bernarda, ¿dónde está mi mantilla?

Nada de lo que tengo quiero que sea para vosotras: ni mis anillos ni mi traje negro de moaré.¹⁴⁸ Porque ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna! Bernarda, ¡dame mi gargantilla!¹⁴⁹ de perlas!

Bernarda. (*A la Criada.*) ¿Por qué la habéis dejado entrar?

Criada. (*Temblando.*) ¡Se me escapó!

María Josefa. Me escapé porque me quiero casar, porque quiero casarme con un varón hermoso de la orilla del mar, ya que aquí los hombres huyen de las mujeres.

Bernarda. ¡Calle usted, madre!

María Josefa. No, no callo. No quiero ver a estas mujeres solteras rabiando por¹⁵⁰ la boda, haciéndose polvo¹⁵¹ el corazón, y yo me quiero ir a mi pueblo. ¡Bernarda, yo quiero un varón para casarme y para tener alegría!

¹⁴⁷ ataviada—decorada.

¹⁴⁸ moaré—muaré; tela fuerte de seda tejida de manera que emite reflejos.

¹⁴⁹ gargantilla—collar corto que ciñe el cuello.

¹⁵⁰ rabiando por—deseando con vehemencia; impacientándose por.

¹⁵¹ haciéndose polvo—destruyéndose.

Bernarda. ¡Encerradla!

María Josefa. ¡Déjame salir, Bernarda!

(*La Criada coge a María Josefa.*)

Bernarda. ¡Ayudarla vosotras!
(*Todas arrastran a la Vieja.*)

María Josefa. ¡Quiero irme de aquí, Bernarda! A casarme a la orilla del mar, a la orilla del mar.

(*Telón rápido.*)

Acto segundo

Habitación blanca del interior de la casa de Bernarda. Las puertas de la izquierda dan a los dormitorios. Las Hijas de Bernarda están sentadas en sillas bajas cosiendo. Magdalena borda. Con ellas está la Poncia.

Angustias. Ya he cortado la tercera sábana.

Martirio. Le corresponde a Amelia.

Magdalena. Angustias, ¿pongo también las iniciales de Pepe?

Angustias. (Seca.) No.

Magdalena. (A voces.) Adela, ¿no vienes?

Amelia. Estará echada en la cama.

Poncia. Ésta tiene algo. La encuentro sin sosiego, temblona, asustada, como si tuviera una lagartija¹⁵² entre los pechos.

Martirio. No tiene ni más ni menos que lo que tenemos todas.

Magdalena. Todas menos Angustias.

Angustias. Yo me encuentro bien, y al que le duela, que reviente.¹⁵³

¹⁵² lagartija—reptil saurio de tamaño pequeño, piel escamosa, cuerpo alargado y color verde.

¹⁵³ reviente—haga explosión; estalle; muera violentamente.

Magdalena. Desde luego hay que reconocer que lo mejor que has tenido siempre ha sido el talle y la delicadeza.

Angustias. Afortunadamente pronto voy a salir de este infierno.

Magdalena. ¡A lo mejor no sales!

Martirio. ¡Dejar esa conversación!

Angustias. Y además ¡más vale onza en el arca que ojos negros en la cara!¹⁵⁴

Magdalena. Por un oído me entra y por otro me sale.

Amelia. (A la Poncia.) Abre la puerta del patio a ver si nos entra un poco el fresco.

(La Poncia lo hace.)

Martirio. Esta noche pasada no me podía quedar dormida del calor.

Amelia. ¡Yo tampoco!

Magdalena. Yo me levanté a refrescarme. Había un nubló¹⁵⁵ negro de tormenta y hasta cayeron algunas gotas.

Poncia. Era la una de la madrugada y salía fuego de la tierra. También me levanté yo. Todavía estaba Angustias con Pepe en la ventana.

¹⁵⁴ ¡más vale onza en el arca que ojos negros en la cara!—¡más vale tener dinero guardado que ser bonita!

¹⁵⁵ nubló—nublado.

Magdalena. (*Con ironía.*) ¿Tan tarde? ¿A qué hora se fue?

Angustias. Magdalena, ¿a qué preguntas si lo viste?

Amelia. Se iría a eso de la una y media.

Angustias. Sí. ¿Tú por qué lo sabes?

Amelia. Lo sentí toser y oí los pasos de su jaca.

Poncia. ¡Pero si yo lo sentí marchar a eso de las cuatro!

Angustias. ¡No sería él!

Poncia. ¡Estoy segura!

Amelia. ¡A mí también me pareció!

Magdalena. ¡Qué cosa más rara!

(*Pausa.*)

Poncia. Oye, Angustias. ¿Qué fue lo que te dijo la primera vez que se acercó a tu ventana?

Angustias. Nada, ¡qué me iba a decir! Cosas de conversación.

Martirio. Verdaderamente es raro que dos personas que no se conocen se vean de pronto en una reja¹⁵⁴ y ya novios.

¹⁵⁴ reja—red formada por barras de hierro, que cubre una puerta o una ventana para seguridad o adorno.

Angustias. Pues a mí no me chocó.¹⁵⁷

Amelia. A mí me daría no sé qué.

Angustias. No, porque cuando un hombre se acerca a una reja ya sabe por los que van y vienen, llevan y traen, que se le va a decir que sí.

Martirio. Bueno; pero él te lo tendría que decir.

Angustias. ¡Claro!

Amelia. (*Curiosa.*) ¿Y cómo te lo dijo?

Angustias. Pues nada: «Ya sabes que ando detrás de ti, necesito una mujer buena, modosa,¹⁵⁸ ¡y ésa eres tú si me das la conformidad!»¹⁵⁹

Amelia. ¡A mí me da vergüenza de estas cosas!

Angustias. ¡Y a mí, pero hay que pasarlás!

Poncia. ¿Y habló más?

Angustias. Sí; siempre habló él.

Martirio. ¿Y tú?

Angustias. Yo no hubiera podido. Casi se me salía el corazón por la boca. Era la primera vez que estaba sola de noche con un hombre.

Magdalena. Y un hombre tan guapo.

¹⁵⁷ chocó—causó extrañeza.

¹⁵⁸ modosa—que tiene buenos modales.

¹⁵⁹ la conformidad—el sí; tu consentimiento.

Angustias. ¡No tiene mal tipo!¹⁶⁰

Poncia. Esas cosas pasan entre personas ya un poco instruidas que hablan y dicen y mueven la mano . . . La primera vez que mi marido Evaristo el Colorín vino a mi ventana . . . ¡Ja, ja, ja!

Amelia. ¿Qué pasó?

Poncia. Era muy oscuro. Lo vi acercarse y al llegar me dijo: «Buenas noches». «Buenas noches», le dije yo, y nos quedamos callados más de media hora. Me corría el sudor por todo el cuerpo. Entonces Evaristo se acercó, se acercó que se quería meter por los hierros, y dijo con voz muy baja: «¡Ven que te tiente!»¹⁶¹. (*Rien todas.*)

(*Amelia se levanta corriendo y espía por una puerta.*)

Amelia. ¡Ay! ¡Creí que llegaba nuestra madre!

Magdalena. ¡Buenas nos hubiera puesto!¹⁶²

(*Siguen riendo.*)

Amelia. Chissss . . . ¡Que nos van a oír!

Poncia. Luego se portó bien. En vez de darle por otra cosa le dio por criar colorines¹⁶³ hasta que se murió. A vosotras que sois solteras, os conviene saber de todos modos que el hombre a los quince días de boda deja la cama por la mesa y luego la mesa por

¹⁶⁰ tipo—aspecto; figura; talla.

¹⁶¹ tiente—toque.

¹⁶² ¡Buenas nos hubiera puesto!—¡Como nos hubiera regañado!

¹⁶³ colorines—jilgueros; especie de ave muy común en España, de colores vivos y canto melodioso.

la tabernilla.¹⁶⁴ Y la que no se conforma se pudre llorando en un rincón.

Amelia. Tú te conformaste.

Poncia. ¡Yo pude con él!

Martirio. ¿Es verdad que le pegaste algunas veces?

Poncia. Sí, y por poco lo dejo tuerto.¹⁶⁵

Magdalena. ¡Así debían ser todas las mujeres!

Poncia. Yo tengo la escuela de tu madre. Un día me dijo no sé qué cosa y le maté todos los colorines con la mano del almiraz.¹⁶⁶ (*Rien.*)

Magdalena. Adela, ¡niñal! No te pierdas esto.

Amelia. Adela.

(*Pausa.*)

Magdalena. ¡Voy a ver! (*Entra.*)

Poncia. ¡Esa niña está mala!¹⁶⁷

Martirio. Claro, ¡no duerne apenas!

Poncia. ¿Pues qué hace?

Martirio. ¡Yo qué sé lo que hace!

¹⁶⁴ tabernilla—bar; casino.

¹⁶⁵ tuerto—que tiene sólo un ojo sano.

¹⁶⁶ almiraz (m.)—mortero de metal en que se muele algo.

¹⁶⁷ mala—enferma.

Poncia. Mejor lo sabrás tú que yo, que duermes pared por medio.

Angustias. La envidia la come.

Amelia. No exageres.

Angustias. Se lo noto en los ojos. Se le está poniendo mirar de loca.

Martirio. No habléis de locos. Aquí es el único sitio donde no se puede pronunciar esta palabra.

(*Sale Magdalena con Adela.*)

Magdalena. Pues ¿no estabas dormida?

Adela. Tengo mal cuerpo.¹⁶⁸

Martirio. (*Con intención.*) ¿Es que no has dormido bien esta noche?

Adela. Sí.

Martirio. ¿Entonces?

Adela. (*Fuerte.*) ¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando!¹⁶⁹ no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!

Martirio. ¡Sólo es interés por ti!

¹⁶⁸ mal cuerpo—indisposición pasajera.

¹⁶⁹ velando—quedándose despierta, sin poder dormir.

Adela. Interés o **inquisición**.¹⁷⁰ ¿No estabais cosiendo? ¡Pues seguí! ¡Quisiera ser invisible, pasar por las habitaciones sin que me preguntarais dónde voy!

Criada. (*Entra.*) Bernarda os llama. Está el hombre de los encajes. (*Salen.*)

(*Al salir, Martirio mira fijamente a Adela.*)

Adela. ¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos, que son frescos, y mis espaldas, para que te compongas la **joroba**.¹⁷¹ que tienes, pero vuelve la cabeza cuando yo pase.

Poncia. Adela, ¡que es tu hermana y además la que más te quiere!

Adela. Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: «¡Qué lástima de cara!» «¡qué lástima de cuerpo que no va a ser para nadie!» ¡Y eso no! ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!

Poncia. (*Con intención y en voz baja.*) De Pepe el Romano ¿no es eso?

Adela. (*Sobrecogida.*) ¿Qué dices?

Poncia. ¡Lo que digo, Adela!

Adela. ¡Calla!

Poncia. (*Alto.*) ¿Crees que no me he fijado?

Adela. ¡Baja la voz!

¹⁷⁰ inquisición—examen minucioso.

¹⁷¹ joroba—concorva en la espalda.

Poncia. ¡Mata esos pensamientos!

Adela. ¿Qué sabes tú?

Poncia. Las viejas venos a través de las paredes.
¿Dónde vas de noche cuando te levantas?

Adela. ¡Ciega debías estar!

Poncia. Con la cabeza y las manos llenas de ojos cuando se trata de lo que se trata. Por mucho que pienso no sé lo que te propones. ¿Por qué te pusiste casi desnuda con la luz encendida y la ventana abierta al pasar Pepe el segundo día que vino a hablar con tu hermana?

Adela. ¡Eso no es verdad!

Poncia. ¡No seas como los niños chicos! Deja en paz a tu hermana, y si Pepe el Romano te gusta, te aguantas.¹⁷² (Adela llora.) Además, ¿quién dice que no te puedes casar con él? Tu hermana Angustias es una enferma. Ésa no resiste el primer parto.¹⁷³ Es estrecha de cintura, vieja, y con mi conocimiento te digo que se morirá. Entonces Pepe hará lo que hacen todos los viudos de esta tierra: se casará con la más joven, la más hermosa, y ésa eres tú. Alimenta esa esperanza, olvídalo, lo que quieras, pero no vayas contra la ley de Dios.

Adela. ¡Calla!

Poncia. ¡No calló!

¹⁷² te aguantas—te contienen; te callas.

¹⁷³ parto—acción y proceso de dar a luz.

Adela. Métele en tus cosas, ¡oledora!,¹⁷⁴ ¡pérfida!¹⁷⁵

Poncia. ¡Sombra tuya he de ser!

Adela. En vez de limpiar la casa y acostarte para rezar a tus muertos, buscas como una vieja marrana¹⁷⁶ asuntos de hombres y mujeres para babosear en ellos.¹⁷⁷

Poncia. ¡Velo!¹⁷⁸, para que las gentes no escupan¹⁷⁹ al pasar por esta puerta.

Adela. ¡Qué cariño tan grande te ha entrado de pronto por mi hermana!

Poncia. No os tengo ley¹⁸⁰ a ninguna, pero quiero vivir en casa decente. ¡No quiero mancharme de vieja!

Adela. Es inútil tu consejo. Ya es tarde. No por encima de ti que eres una criada; por encima de mi madre saltaría para apagarme este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? ¿Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta? ¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre¹⁸¹ con tus manos.

¹⁷⁴ ¡oledora!—que exhala olor o lo percibe; entrometida; metiche.

¹⁷⁵ ¡pérfida!—desleal; traidora.

¹⁷⁶ marrana—puerca; cerda; que tiene mala conducta.

¹⁷⁷ babosear en ellos—llenarlos de babas, de saliva.

¹⁷⁸ ¡Velo!—¡Vigilo!; ¡Estoy en guardia!

¹⁷⁹ escupan—arrojan saliva por la boca a modo de insulto.

¹⁸⁰ ley (f)—lealtad; fidelidad; amor.

¹⁸¹ liebre (f)—especie de conejo, de piernas largas y fuertes, que corre rápido para escaparse de las fieras que la quieren apresar; Adela se refiere a sí misma.

Poncia. No me desafíes.¹⁸² ¡Adela, no me desafíes!
Porque yo puedo dar voces, encender luces y hacer
que toquen las campanas.

Adela. Trae cuatro mil bengalas¹⁸³ amarillas y ponlas
en las bardas¹⁸⁴ del corral. Nadie podrá evitar que
suceda lo que tiene que suceder.

Poncia. ¡Tanto te gusta ese hombre!

Adela. ¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo
su sangre lentamente.

Poncia. Yo no te puedo oír.

Adela. ¡Pues me oirás! Te he tenido miedo. ¡Pero ya
soy más fuerte que tú!

(*Entra Angustias.*)

Angustias. ¡Siempre discutiendo!

Poncia. Claro. Se empeña¹⁸⁵ que con el calor que hace
vaya a traerle no sé qué cosa de la tienda.

Angustias. ¿Me compraste el bote de esencia?¹⁸⁶

Poncia. El más caro. Y los polvos. En la mesa de tu
cuarto los he puesto.

(*Sale Angustias.*)

¹⁸² me desafíes—me provoques a combatir; te enfrentes a lo que te mando.

¹⁸³ bengalas—fuegos artificiales, pirotécnicos.

¹⁸⁴ bardas—cubiertas de ramaje, que se ponen sobre las tapias de los corrales
como defensa.

¹⁸⁵ Se empeña—insiste.

¹⁸⁶ esencia—perfume.

Adela. ¡Y chitón!¹⁸⁷

Poncia. ¡Lo veremos!

(*Entran Martirio, Amelia y Magdalena.*)

Magdalena. (A Adela.) ¿Has visto los encajes?

Amelia. Los de Angustias para sus sábanas de novia
son preciosos.

Adela. (A Martirio, que trae unos encajes.) ¿Y éstos?

Martirio. Son para mí. Para una camisa.

Adela. (Con sarcasmo.) ¡Se necesita buen humor!

Martirio. (Con intención.) Para verlos yo. No necesito
lucirme¹⁸⁸ ante nadie.

Poncia. Nadie le ve a una en camisa.

Martirio. (Con intención y mirando a Adela.)
¡A veces! Pero me encanta la ropa interior. Si fuera
rica la tendría de holandá.¹⁸⁹ Es uno de los pocos
gustos que me quedan.

Poncia. Estos encajes son preciosos para las gorras de
niño, para manteruelos de cristianar.¹⁹⁰ Yo nunca
pude usarlos en los míos. A ver si ahora Angustias

¹⁸⁷ chitón—palabra onomatopéyica con que se advierte a una persona que
guarde silencio.

¹⁸⁸ lucirme—vestirme con esmero; adornarme.

¹⁸⁹ holandá—tela muy fina.

¹⁹⁰ manteruelos de cristianar—parte de la vestidura de los niños en la
ceremonia del bautizo.

los usa en los suyos. Como le dé por tener crías,¹⁹¹
vais a estar cosiendo mañana y tarde.

Magdalena. Yo no pienso dar una puntada.¹⁹²

Amelia. Y mucho menos cuidar niños ajenos.¹⁹³ Mira
tú cómo están las vecinas del callejón, sacrificadas
por cuatro monigotes.¹⁹⁴

Poncia. Ésas están mejor que vosotras. ¡Siquiera¹⁹⁵ allí
se ríe y se oyen porrazos!¹⁹⁶

Martirio. Pues vete a servir con ellas.

Poncia. No. ¡Ya me ha tocado en suerte este convento!

(*Se oyen unos campanillos lejanos como a través de varios muros.*)

Magdalena. Son los hombres que vuelven al trabajo.

Poncia. Hace un minuto dieron las tres.

Martirio. ¡Con este sol!

Adela. (*Sentándose.*) ¡Ay, quién pudiera¹⁹⁷ salir también
a los campos!

Magdalena. (*Sentándose.*) ¡Cada clase¹⁹⁸ tiene que hacer
lo suyo!

¹⁹¹ crías—niños, o animales pequeños, mientras crecen.

¹⁹² dar una puntada—bordar un solo punto.

¹⁹³ ajenos—no de uno; no propios.

¹⁹⁴ monigotes—muñecos; figuras ridículas.

¹⁹⁵ Siquiera—por lo menos.

¹⁹⁶ porrazos—golpes dados con una porra, o un palo.

¹⁹⁷ ¡Ay, quién pudiera!—¡Ay, cuánto quisiera yo!

¹⁹⁸ clase (f)—se refiere a clase social.

Martirio. (*Sentándose.*) ¡Así es!

Amelia. (*Sentándose.*) ¡Ay!

Poncia. No hay alegría como la de los campos en esta
época. Ayer de mañana llegaron los segadores.¹⁹⁹
Cuarenta o cincuenta buenos mozos.

Magdalena. ¿De dónde son este año?

Poncia. De muy lejos. Vinieron de los montes.

¡Alegres! ¡Como árboles quemados! ¡Dando voces y
arrojando piedras! Anoche llegó al pueblo una
mujer vestida de lentejuelas²⁰⁰ y que bailaba con
un acordeón, y quince de ellos la contrataron para
llevarse la al olivar. Yo los vi de lejos. El que la
contrataba era un muchacho de ojos verdes,
apretado²⁰¹ como una gavilla²⁰² de trigo.

Amelia. ¿Es eso cierto?

Adela. ¡Pero es posible!

Poncia. Hace años vino otra de éstas y yo misma
di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los
hombres necesitan estas cosas.

Adela. Se les perdona todo.

Amelia. Nacer mujer es el mayor castigo.

Magdalena. Y ni nuestros ojos siquiera nos pertenecen.

¹⁹⁹ segadores—los que siegan, o cortan las mieses o hierbas con hoz o guadaña.

²⁰⁰ lentejuelas—laminillas redondas de metal que se cosen a la ropa
por adorno.

²⁰¹ apretado—ceñido; bien formado.

²⁰² gavilla—porción de sarmientos, mieses o cañas, atada, formando un fajo.

(*Se oye un canto lejano que se va acercando.*)

Poncía. Son ellos. Traen unos cantos preciosos.

Amelia. Ahora salen a segar.

Coro.

Ya salen los segadores
en busca de las espigas;
se llevan los corazones
de las muchachas que miran.

(*Se oyen panderos²⁰³ y carrñacas.²⁰⁴ Pausa. Todas oyen en un silencio traspasado por el sol.*)

Amelia. ¡Y no les importa el calor!

Martirio. Siegan entre llamaradas.²⁰⁵

Adela. Me gustaría poder segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

Martirio. ¿Qué tienes tú que olvidar?

Adela. Cada una sabe sus cosas.

Martirio. (*Profunda.*) ¡Cada una!

Poncía. ¡Callar! ¡Callar!

²⁰³ **panderos**—instrumentos musicales de percusión hechos de cuero estirado sobre aros, y provistos de sonajas.

²⁰⁴ **carrñaca(s)**—instrumento musical; chapa rayada que suena al rascarla con un palito.

²⁰⁵ **llamaradas**—llamas repentinas que se apagan pronto.

Coro. (*Muy lejano.*)

Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo.
El segador pide rosas
para adornar su sombrero.

Poncía. ¡Qué canto!

Martirio. (*Con nostalgia.*)

Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo . . .

Adela. (*Con pasión.*)

El segador pide rosas
para adornar su sombrero.

(*Se va alejando el cantar.*)

Poncía. Ahora dan la vuelta a la esquina.

Adela. Vamos a verlos por la ventana de mi cuarto.

Poncía. Tened cuidado con no entreabrirla mucho, porque son capaces de dar un empujón para ver quién mira.

(*Se van las tres. Martirio queda sentada en la silla baja con la cabeza entre las manos.*)

Amelia. (*Acerándose.*) ¿Qué te pasa?

Martirio. Me sienta mal el calor.

Amelia. ¿No es más que eso?

Martirio. Estoy deseando que llegue noviembre, los días de lluvia, la escarcha,²⁰⁶ todo lo que no sea este verano interminable.

Amelia. Ya pasará y volverá otra vez.

Martirio. ¡Claro! (*Pausa.*) ¿A qué hora te dormiste anoche?

Amelia. No sé. Yo duermo como un tronco. ¿Por qué?

Martirio. Por nada, pero me pareció oír gente en el corral.

Amelia. ¿Sí?

Martirio. Muy tarde.

Amelia. ¿Y no tuviste miedo?

Martirio. No. Ya lo he oído otras noches.

Amelia. Debíamos tener cuidado. ¿No serían los gañanes?

Martirio. Los gañanes llegan a las seis.

Amelia. Quizá una mulilla sin desbravar.²⁰⁷

Martirio. (*Entre dientes y llena de segunda intención.*) Eso ¡eso!, una mulilla sin desbravar.

Amelia. ¡Hay que prevenir!²⁰⁸

²⁰⁶ escarcha—rocío de la noche congelado por el frío.

²⁰⁷ desbravar—domar (un animal salvaje); amansar.

²⁰⁸ prevenir—advertir; aconsejar; avisar.

Martirio. ¡No, no! No digas nada, puede ser un barrunto²⁰⁹ mío.

Amelia. Quizá. (*Pausa.* *Amelia inicia el mutis.*)

Martirio. ¡Amelia!

Amelia. (*En la puerta.*) ¿Qué?

(*Pausa.*)

Martirio. Nada.

(*Pausa.*)

Amelia. ¿Por qué me llamaste?

(*Pausa.*)

Martirio. Se me escapó. Fue sin darme cuenta.

(*Pausa.*)

Amelia. Acuéstate un poco.

Angustias. (*Entrando furiosa en escena, de modo que haya un gran contraste con los silencios anteriores.*)

¿Dónde está el retrato de Pepe que tenía yo debajo de mi almohada? ¿Quién de vosotras lo tiene?

Martirio. Ninguna.

Amelia. Ni que Pepe fuera un san Bartolomé de plata.²¹⁰

²⁰⁹ barrunto—confección; sospecha.

²¹⁰ san Bartolomé de plata—lámina de San Bartolomé en marco de plata.

(*Entran Poncia, Magdalena y Adela.*)

Angustias. ¿Dónde está el retrato?

Adela. ¿Qué retrato?

Angustias. Una de vosotras me lo ha escondido.

Magdalena. ¿Tienes la desverguenza de decir esto?

Angustias. Estaba en mi cuarto y no está.

Martirio. ¿Y no se habrá escapado a medianoche al corral? A Pepe le gusta andar con la luna.²¹¹

Angustias. ¡No me gastes bromas! Cuando venga se lo contaré.

Poncia. ¡Eso no! ¡porque aparecerá! (*Mirando a Adela.*)

Angustias. ¡Me gustaría saber cuál de vosotras lo tiene!

Adela. (*Mirando a Martirio.*) ¡Alguna! ¡Todas menos yo!

Martirio. (*Con intención.*) ¡Desde luego!

Bernarda. (*Entrando con su bastón.*)
¡Qué escándalo es éste en mi casa y con el silencio del peso del calor! Estarán las vecinas con el oído pegado a los tabiques.²¹²

²¹¹ andar con la luna—figuradamente, ser inconstante; la luna es el orbe que cambia cada mes en su viaje alrededor de la tierra, en contraste con la constancia del sol; Pepe el Romano, hombre inconstante por sus relaciones con las dos hermanas, ronda la casa de noche, como la luna.
²¹² tabiques (m.)—paredes delgadas que sirven como separación entre habitaciones.

Angustias. Me han quitado el retrato de mi novio.

Bernarda. (*Fiera.*) ¿Quién?, ¿quién?

Angustias. ¡Éstas!

Bernarda. ¿Cuál de vosotras? (*Silencio.*) ¡Contestarme! (*Silencio.* A Poncia.) Registra los cuartos, mira por las camas. Esto tiene²¹³ no alaros más cortas. ¡Pero me vais a soñar! (*A Angustias.*) ¿Estás segura?

Angustias. Sí.

Bernarda. ¿Lo has buscado bien?

Angustias. Sí, madre.

(*Todas están de pie en medio de un embarazoso silencio.*)

Bernarda. Me hacéis al final de mi vida beber el veneno más amargo que una madre puede resistir. (*A Poncia.*) ¿No lo encuentras?

(*Sale Poncia.*)

Poncia. Aquí está.

Bernarda. ¿Dónde lo has encontrado?

Poncia. Estaba . . .

Bernarda. Dilo sin temor.

Poncia. (*Extrañada.*) Entre las sábanas de la cama de Martirio.

²¹³ Esto tiene—Esto pasa por.

Bernarda. (A Martirio.) ¿Es verdad?

Martirio. ¡Es verdad!

Bernarda. (*Avanzando y golpeándola con el bastón.*) Mala puñalada te den, ¡mosca muerta!²¹⁴ ¡Sembradura²¹⁵ de vidrios!

Martirio. (*Fiera.*) ¡No me pegue usted, madre!

Bernarda. ¡Todo lo que quiera!

Martirio. ¡Si yo la dejol! Lo oye? ¡Retírese!²¹⁶ usted!

Poncia. ¡No faltes a tu madre!

Angustias. (*Cogiendo a Bernarda.*) Déjela, ¡por favor!

Bernarda. Ni lágrimas te quedan en esos ojos.

Martirio. No voy a llorar para darle gusto.

Bernarda. ¿Por qué has cogido el retrato?

Martirio. ¿Es que yo no puedo gastar una broma a mi hermana? ¡Para qué otra cosa lo iba a querer!

Adela. (*Saltando llena de celos.*) No ha sido broma, que tú no has gustado jamás de juegos. Ha sido otra cosa que te reventaba en el pecho por querer salir. Dilo ya claramente.

Martirio. ¡Calla y no me hagas hablar, que si hablo se van a juntar las paredes unas con otras de vergüenza!

²¹⁴ mosca muerta—hipócrita!

²¹⁵ Sembradura—acción y efecto de separar la semilla para el cultivo.

²¹⁶ Retírese—áljese de mí; apártese.

Adela. ¡La mala lengua no tiene fin para inventar!

Bernarda. ¡Adela!

Magdalena. Estáis locas.

Amelia. Y nos apedreáis con malos pensamientos.

Martirio. ¡Otras hacen cosas más malas!

Adela. Hasta que se pongan en cueros²¹⁷ de una vez y se las lleve el río.

Bernarda. ¡Perversa!

Angustias. Yo no tengo la culpa de que Pepe el Romano se haya fijado en mí.

Adela. ¡Por tus dineros!

Angustias. ¡Madre!

Bernarda. ¡Silencio!

Martirio. Por tus marjales²¹⁸ y tus arboledas.²¹⁹

Magdalena. ¡Eso es lo justo!

Bernarda. ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara²²⁰ tan pronto. ¡Ay qué pedrisco²²¹ de odio habéis echado sobre mi corazón!

²¹⁷ en cueros—desnudas; sin ropa.

²¹⁸ marjales (m.)—terrenos bajos sin necesidad de riego por su abundancia de agua.

²¹⁹ arboledas—terrenos poblados de árboles

²²⁰ estallara—hiciera explosión; reventara.

²²¹ pedrisco—granizo grueso que cae de las nubes; o bien, multitud de piedras arrojadas.

Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí! (*Salen. Bernarda se sienta desolada. La Poncia está de pie arrimada a*²²² *los muros. Bernarda reacciona, da un golpe en el suelo y dice:*) ¡Tendré que sentarles la mano! Bernarda: ¡acuérdate que ésta es tu obligación!

Poncia. ¿Puedo hablar?

Bernarda. Habla. Siento que hayas oído. Nunca está bien una extraña en el centro de la familia.

Poncia. Lo visto, visto está.

Bernarda. Angustias tiene que casarse en seguida.

Poncia. Claro; hay que retirarla de aquí.

Bernarda. No a ella. ¡A éll!

Poncia. Claro, ¡a él hay que alejarlo de aquí!
Piensas bien.

Bernarda. No pienso. Hay cosas que no se pueden ni se deben pensar. Yo ordeno.

Poncia. ¿Y tú crees que él querrá marcharse?

Bernarda. (*Levantándose.*) ¿Qué imagina tu cabeza?

Poncia. Él, claro, ¡se casará con Angustias!

²²² *arrimada a*—apoyada en.

Bernarda. Habla, te conozco demasiado para saber que ya me tienes preparada la *cuchilla*.²²³

Poncia. Nunca pensé que se llamara asesinato al *aviso*.²²⁴

Bernarda. ¿Me tienes que prevenir algo?

Poncia. Yo no acuso, Bernarda: yo sólo te digo: abre los ojos y verás.

Bernarda. ¿Y verás qué?

Poncia. Siempre has sido lista. Has visto lo malo de las gentes a cien leguas; muchas veces creí que adivinabas los pensamientos. Pero los hijos son los hijos. Ahora estás ciega.

Bernarda. ¿Te refieres a Martirio?

Poncia. Bueno, a Martirio . . . (*Con curiosidad.*) ¿Por qué habrá escondido el retrato?

Bernarda. (*Queriendo ocultar a su hija.*)
Después de todo, ella dice que ha sido una broma. ¿Qué otra cosa puede ser?

Poncia. (*Con sorna.*) ¿Tú lo crees así?

Bernarda. (*Enérgica.*) No lo creo. ¡Es así!

Poncia. Basta. Se trata de lo tuyo. Pero si fuera la vecina de enfrente, ¿qué sería?

Bernarda. Ya empiezas a sacar la punta del cuchillo.

²²³ *cuchilla*—cuchillo grande; hoja de cualquier arma blanca.

²²⁴ *aviso*—advertencia; consejo.

Poncia. (*Siempre con crueldad.*) No, Bernarda: aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa, pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, digas tú lo que quieras.

¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanes? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana le mandaste recado²²⁵ que no viniera?

Bernarda. (*Fuerte.*) ¡Y lo haría mil veces! ¡Mi sangre no se junta con la de los Humanes mientras yo viva! Su padre fue gañán.

Poncia. ¡Y así te va a ti con esos humos!²²⁶

Bernarda. Los tengo porque puedo tenerlos. Y tú no los tienes porque sabes muy bien cuál es tu origen.

Poncia. (*Con odio.*) ¡No me lo recuerdes! Estoy ya vieja. Siempre agradecí tu protección.

Bernarda. (*Crecida.*) ¡No lo parece!

Poncia. (*Con odio envuelto en suavidad.*) A Martirio se le olvidará esto.

Bernarda. Y si no lo olvida peor para ella. No creo que ésta sea «la cosa muy grande» que aquí pasa. Aquí no pasa nada. ¡Eso quisieras tú! Y si pasara algún día, estáte segura que no traspasaría las paredes.

Poncia. ¡Eso no lo sé yo! En el pueblo hay gentes que leen también de lejos los pensamientos escondidos.

²²⁵ recado—mensaje que de palabra da o envía una persona a otra.

²²⁶ humos—vanidad; altivez.

Bernarda. ¡Cómo gozarías de vernos a mí y a mis hijas camino del lupanar!²²⁷

Poncia. ¡Nadie puede conocer su fin!

Bernarda. ¡Yo sí sé mi fin! ¡Y el de mis hijas! El lupanar se queda para alguna mujer ya difunta . . .

Poncia. (*Fiera.*) ¡Bernarda, respeta la memoria de mi madre!

Bernarda. ¡No me persigas tú con tus malos pensamientos!

(*Pausa.*)

Poncia. Mejor será que no me meta en nada.

Bernarda. Eso es lo que debías hacer. Obrar y callar a todo es la obligación de los que viven a sueldo.

Poncia. Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor casado con Martirio o . . . ¡sí!, o con Adela?

Bernarda. No me parece.

Poncia. (*Con intención.*) Adela. ¡Ésa es la verdadera novia del Romano!

Bernarda. Las cosas no son nunca a gusto nuestro.

Poncia. Pero les cuesta mucho trabajo desviarse de la verdadera inclinación. A mí me parece mal que Pepe esté con Angustias y a las gentes, y hasta al aire. ¡Quién sabe si se saldrán con la suya!

²²⁷ lupanar (m.)—prostituto.

Bernarda. ¡Ya estamos otra vez! . . . Te deslizas²²⁸ para llenarme de malos sueños. Y no quiero entenderte, porque si llegara al alcance de²²⁹ todo lo que dices te tendría que arañar.²³⁰

Poncia. ¡No llegará la sangre al río!

Bernarda. ¡Afortunadamente mis hijas me respetan y jamás torcieron²³¹ mi voluntad!

Poncia. ¡Eso sí! Pero en cuanto las dejes sueltas se te subirán al tejado.

Bernarda. ¡Ya las bajaré tirándoles cantos!²³²

Poncia. ¡Desde luego eres la más valiente!

Bernarda. ¡Siempre gasté sabrosa pimienta!

Poncia. ¡Pero lo que son las cosas! A su edad ¡hay que ver el entusiasmo de Angustias con su novio! ¡Y él también parece muy picado! Ayer me contó mi hijo mayor que a las cuatro y media de la madrugada, que pasó por la calle con la yunta, estaban hablando todavía.

Bernarda. ¡A las cuatro y media!

Angustias. (*Saliendo.*) ¡Mentira!

Poncia. Eso me contaron.

²²⁸ Te deslizas—te evades; te escurreas.

²²⁹ llegara al alcance de—entendiera; comprendiera.

²³⁰ arañar—rasgar con las uñas.

²³¹ torcieron—mudaron; se desviaron de.

²³² cantos—trozos de piedra; piedras redondas por desgaste; morrillos.

Bernarda. (*A Angustias.*) ¡Habla!

Angustias. Pepe lleva más de una semana marchándose a la una. Que Dios me mate si miento.

Martirio. (*Saliendo.*) Yo también lo sentí marcharse a las cuatro.

Bernarda. ¿Pero lo viste con tus ojos?

Martirio. No quise asomarme. ¿No habláis ahora por la ventana del callejón?

Angustias. Yo hablo por la ventana de mi dormitorio.

(*Aparece Adela en la puerta.*)

Martirio. Entonces . . .

Bernarda. ¿Qué es lo que pasa aquí?

Poncia. ¡Cuida de enterarte! Pero, desde luego, Pepe estaba a las cuatro de la madrugada en una reja de tu casa.

Bernarda. ¿Lo sabes seguro?

Poncia. Seguro no se sabe nada en esta vida.

Adela. Madre, no oiga usted a quien nos quiere perder a todas.

Bernarda. ¡Ya sabré enterarme! Si las gentes del pueblo quieren levantar falsos testimonios, se encontrarán con mi pedernal.²³³ No se hable de este asunto. Hay

²³³ pedernal (m.)—suma dureza.

a veces una ola de fango²³⁴ que levantan los demás para perdernos.

Martirio. A mí no me gusta mentir.

Poncia. Y algo habrá.

Bernarda. No habrá nada. Nací para tener los ojos abiertos. Ahora vigilaré sin cerrarlos ya hasta que me muera.

Angustias. Yo tengo derecho de enterarme.

Bernarda. Tú no tienes derecho más que a obedecer. Nadie me traiga ni me lleve. (*A la Poncia.*) Y tú te metes en los asuntos de tu casa. ¡Aquí no se vuelve a dar un paso que yo no sienta!

Criada. (*Entrando.*) ¡En lo alto de la calle hay un gran gentío,²³⁵ y todos los vecinos están en sus puertas!

Bernarda. (*A la Poncia.*) ¡Corre a enterarte de lo que pasal (*Las Mujeres corren para salir.*) ¿Dónde vais? Siempre os supe mujeres ventaneras y rompedoras de su luto. ¡Yosotras, al patio!

(*Salen y sale Bernarda. Se oyen rumores lejanos. Entran Martirio y Adela, que se quedan escuchando y sin atreverse a dar un paso más de la puerta de salida.*)

Martirio. Agradece a la casualidad²³⁶ que no desaté mi lengua.

Adela. También hubiera hablado yo.

²³⁴ fango—lodo.

²³⁵ gentío—cantidad grande de gente.

²³⁶ casualidad—suceso imprevisto cuya causa se desconoce.

Martirio. ¿Y qué ibas a decir? ¡Querer no es hacer! **Adela.** Hace la que puede y la que se adelanta. Tú querías, pero no has podido.

Martirio. No seguirás mucho tiempo.

Adela. ¡Lo tendré todo!

Martirio. Yo romperé tus abrazos.

Adela. (*Suplicante.*) ¡Martirio, déjame!

Martirio. ¡De ninguna!

Adela. ¡Él me quiere para su casa!

Martirio. ¡He visto cómo te abrazabal!

Adela. Yo no quería. He ido como arrastrada por una maroma.²³⁷

Martirio. ¡Primerio muerta!

(*Se asoman Magdalena y Angustias. Se siente crecer el tumulto.*)

Poncia. (*Entrando con Bernarda.*) ¡Bernarda!

Bernarda. ¿Qué ocurre?

Poncia. La hija de la Librada, la soltera, tuvo un hijo no se sabe con quién.

Adela. ¿Un hijo?

²³⁷

maroma—cuerda gruesa de esparto; sogá.

Poncia. Y para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras, pero unos perros con más corazón que muchas criaturas,²³⁸ lo sacaron y como llevados por la mano de Dios lo han puesto en el tranco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas²³⁹ y los terrenos del olivar vienen los hombres corriendo, dando unas voces que estremecen²⁴⁰ los campos.

Bernarda. Sí, que vengan todos con varas²⁴¹ de olivo y mangos²⁴² de azadones,²⁴³ que vengan todos para matarla.

Adela. ¡No, no, para matarla, no!

Martirio. Sí, y vamos a salir también nosotras.

Bernarda. Y que pague la que pisotea su decencia.

(*Fuera se oye un grito de mujer y un gran rumor.*)

Adela. ¡Que la dejen escapar! ¡No salgáis vosotras!

Martirio. (*Mirando a Adela.*) ¡Que pague lo que debe!

²³⁸ criaturas—personas humanas.

²³⁹ trochas—veredas angostas; caminos abiertos en las malezas.

²⁴⁰ estremecen—hacen temblar.

²⁴¹ varas—ramos largos y delgados, sin hojas; o bien, bastones de mando.

²⁴² mangos—partes largas y estrechas de las herramientas por donde se agarran con las manos al usarlas.

²⁴³ azadones—instrumentos de labranza; consisten en una pala de hierro y un mango que forma ángulo oblicuo con ella, para remover la tierra.

Bernarda. (*Bajo el arco.*) ¡Acabar con ella antes que lleguen los guardias! ¡Carbón²⁴⁴ ardiendo²⁴⁵ en el sitio de su pecado!²⁴⁶

Adela. (*Cogiéndose el vientre.*) ¡No! ¡No!

Bernarda. ¡Matadla! ¡Matadla!

(*Telón.*)

²⁴⁴ Carbón—sustancia sólida, negra y combustible.

²⁴⁵ ardiendo—encendiéndose; que quema; que abraza.

²⁴⁶ pecado—transgresión contra los preceptos de la iglesia; acción que se aparta de lo recto y lo justo, que falta a lo debido.

Acto tercero

Cuatro paredes blancas ligeramente azuladas del patio interior de la casa de **Bernarda**. Es de noche. El decorado ha de ser de una perfecta simplicidad. Las puertas, iluminadas por la luz de los interiores, dan un tenue fulgor²⁴⁷ a la escena.

En el centro, una mesa con un quinqué,²⁴⁸ donde están comiendo **Bernarda** y sus **Hijas**. La **Poncía** las sirve. **Prudencia** está sentada aparte.

Al levantarse el telón hay un gran silencio, interrumpido por el ruido de platos y cubiertos.

Prudencia. Ya me voy. Os he hecho una visita larga.
(*Se levanta.*)

Bernarda. Espérate, mujer. No nos vemos nunca.

Prudencia. ¿Han dado el último toque²⁴⁹ para el rosario?²⁵⁰

Poncía. Todavía no. (*Prudencia se sienta.*)

Bernarda. ¿Y tu marido cómo sigue?

Prudencia. Igual.

Bernarda. Tampoco lo vemos.

²⁴⁷ fulgor—resplandor; brillo propio.

²⁴⁸ quinqué—lámpara, generalmente alimentada con petróleo, que consta de depósito, mecha, tubo de cristal, y a menudo pantalla también.

²⁴⁹ toque (m.)—tañido de las campanas de la iglesia.

²⁵⁰ rosario—serie de oraciones que rezan los católicos, utilizando una sarta de cuentas, muchas veces en un acto de devoción colectiva, convocado por el repique de campanas.

Prudencia. Ya sabes sus costumbres. Desde que se peleó con sus hermanos por la herencia no ha salido por la puerta de la calle. Pone una escalera y salta las tapias del corral.

Bernarda. Es un verdadero hombre. ¿Y con tu hija . . . ?

Prudencia. No la ha perdonado.

Bernarda. Hace bien.

Prudencia. No sé qué te diga. Yo sufro por esto.

Bernarda. Una hija que desobedece deja de ser hija para convertirse en enemiga.

Prudencia. Yo dejo que el agua corra. No me queda más consuelo que refugiarme en la iglesia, pero como me estoy quedando sin vista tendré que dejar de venir para que no jueguen con una los chiquillos. (*Se oye un gran golpe como dado en los muros.*) ¿Qué es eso?

Bernarda. El caballo garañón,²⁵¹ que está encerrado y da coces²⁵² contra el muro. (*A voces.*) ¡**Traballo**!²⁵³ y que salga al corral! (*En voz baja.*) Debe tener calor.

Prudencia. ¿Vais a echarle las potras²⁵⁴ nuevas?

Bernarda. Al amanecer.

Prudencia. Has sabido acrecentar tu ganado.

²⁵¹

²⁵² garañón—macho destinado a la procreación.

²⁵³ coces (f.)—patadas.

²⁵⁴ Traballo—atadío; prendido; agarrado.

²⁵⁵ potras—yeguas jóvenes.

Bernarda. A fuerza de dinero y sinsabores.²⁵⁵

Poncia. (*Interviniendo.*) ¡Pero tiene la mejor manada²⁵⁶ de estos contornos! Es una lástima que esté bajo de precio.

Bernarda. ¿Quieres un poco de queso y miel?

Prudencia. Estoy desganaada.²⁵⁷

(*Se oye otra vez el golpe.*)

Poncia. ¡Por Dios!

Prudencia. ¡Me ha retemblado dentro del pecho!

Bernarda. (*Levantándose furiosa.*) ¿Hay que decir las cosas dos veces? ¡Echado lo que se revuelque²⁵⁸ en los montones de paja! (*Pausa, y como hablando con los gañanes.*) Pues encerrad las potras en la cuadra,²⁵⁹ pero dejadlo libre, no sea que nos eche abajo las paredes. (*Se dirige a la mesa y se sienta otra vez.*) ¡Ay qué vida!

Prudencia. Bregando²⁶⁰ como un hombre.

Bernarda. Así es. (*Adela se levanta de la mesa.*) ¿Dónde vas?

Adela. A beber agua.

²⁵⁵ sinsabores (m.)—pesares; desazones; pesadumbres; disgustos.

²⁵⁶ manada—grupo de animales, como vacas, caballos, cabras, etc.

²⁵⁷ desganaada—sin ganas; sin apetito.

²⁵⁸ se revuelque—se derribe y dé vuelas por el suelo.

²⁵⁹ cuadra—caballeriza; sitio destinado para caballos.

²⁶⁰ Bregando—luchando; ajereándose; yendo y viniendo de una parte a otra.

Bernarda. (*En alta voz.*) Trae un jarro de agua fresca. (*A Adela.*) Puedes sentarte. (*Adela se sienta.*)

Prudencia. Y Angustias, ¿cuándo se casa?

Bernarda. Vienen a pedirla²⁶¹ dentro de tres días.

Prudencia. ¡Estarás contenta!

Angustias. ¡Claro!

Amelia. (*A Magdalena.*) Ya has derramado la sal.

Magdalena. Peor suerte que tienes no vas a tener.

Amelia. Siempre trae mala sombra.

Bernarda. ¡Vamos!

Prudencia. (*A Angustias.*) ¿Te ha regalado ya el anillo?

Angustias. Mírelo usted. (*Se lo alarga.*)

Prudencia. Es precioso. Tres perlas. En mi tiempo las perlas significaban lágrimas.

Angustias. Pero ya las cosas han cambiado.

Adela. Yo creo que no. Las cosas significan siempre lo mismo. Los anillos de pedida deben ser de diamantes.

Prudencia. Es más propio.

²⁶¹ pedirla—se refiere a la tradición de pedirle al padre la mano de la novia; talando éste, se pedirá a Bernarda la mano de Angustias.

Bernarda. Con perlas o sin ellas, las cosas son como una se las propone.

Martirio. O como Dios dispone.

Prudencia. Los muebles me han dicho que son preciosos.

Bernarda. Dieciséis mil reales²⁶² he gastado.

Poncia. (*Interviniendo.*) Lo mejor es el armario de luna.²⁶³

Prudencia. Nunca vi un mueble de éstos.

Bernarda. Nosotras tuvimos arca.

Prudencia. Lo preciso es que todo sea para bien.

Adela. Que nunca se sabe.

Bernarda. No hay motivo para que no lo sea.
(*Se oyen lejanísimas unas campanas.*)

Prudencia. El último toque. (*A Angustias.*) Ya vendré a que me enseñes la ropa.

Angustias. Cuando usted quiera.

Prudencia. Buenas noches nos dé Dios.

Bernarda. Adiós, Prudencia.

Las cinco (*a la vez*) Vaya usted con Dios.

²⁶² reales (m.)—antiguas monedas españolas.

²⁶³ luna—cristal; espejo.

(*Pausa. Sale Prudencia.*)

Bernarda. Ya hemos comido. (*Se levantan.*)

Adela. Voy a llegarme hasta el portón para estirar las piernas²⁶⁴ y tomar un poco el fresco.

(*Magdalena se sienta en una silla baja retrepada²⁶⁵ contra la pared.*)

Amelia. Yo voy contigo.

Martirio. Y yo.

Adela. (*Con odio contenido.*) No me voy a perder.

Amelia. La noche quiere compañía. (*Salen.*)

(*Bernarda se sienta y Angustias está arreglando la mesa.*)

Bernarda. Ya te he dicho que quiero que hables con tu hermana Martirio. Lo que pasó del retrato fue una broma y lo debes olvidar.

Angustias. Usted sabe que ella no me quiere.

Bernarda. Cada uno sabe lo que piensa por dentro. Yo no me meto en los corazones, pero quiero buena fachada²⁶⁶ y armonía familiar. ¿Lo entiendes?

Angustias. Sí.

Bernarda. Pues ya está.

²⁶⁴ estirar las piernas—caminar.

²⁶⁵ retrepada—echada hacia atrás; inclinada.

²⁶⁶ fachada—aspecto exterior; apariencia desde fuera.

Magdalena. (*Casi dormida.*) Además ¡si te vas a ir antes de nada! (*Se duerme.*)

Angustias. ¡Tarde me parece!

Bernarda. ¿A qué hora terminaste anoche de hablar?

Angustias. A las doce y media.

Bernarda. ¿Qué cuenta Pepe?

Angustias. Yo lo encuentro distraído. Me habla siempre como pensando en otra cosa. Si le pregunto qué le pasa, me contesta: «Los hombres tenemos nuestras preocupaciones.»

Bernarda. No le debes preguntar. Y cuando te cases, menos. Habla si él habla y míralo cuando te mire. Así no tendrás disgustos.

Angustias. Yo creo, madre, que él me oculta muchas cosas.

Bernarda. No procures descubrirlas, no le preguntes y, desde luego, que no te vea llorar jamás.

Angustias. Debía estar contenta y no lo estoy.

Bernarda. Eso es lo mismo.

Angustias. Muchas noches miro a Pepe con mucha fijeza y se me borra a través de los hierros, como si lo tapara una nube de polvo de las que levantan los rebaños.²⁶⁷

²⁶⁷ rebaños—hatos grandes de ovejas; manadas de ovejas.

Bernarda. Eso son cosas de debilidad.

Angustias. ¡Ojalá!

Bernarda. ¿Viene esta noche?

Angustias. No. Fue con su madre a la capital.

Bernarda. Así nos acostaremos antes. ¡Magdalena!

Angustias. Está dormida.

(*Entran Adela, Martirio y Amelia.*)

Amelia. ¡Qué noche más oscura!

Adela. No se ve a dos pasos de distancia.

Martirio. Una buena noche para ladrones, para el que necesite esconderijo.

Adela. El caballo garañón estaba en el centro del corral, ¡blanco! Doble de grande. Llenando todo lo oscuro.

Amelia. Es verdad. Daba miedo. ¡Parecía una aparición!

Adela. Tiene el cielo unas estrellas como puños.

Martirio. Ésta se puso a mirartas de modo que se iba a tronchar²⁶⁸ el cuello.

Adela. ¿Es que no te gustan a ti?

²⁶⁸ tronchar—partir o romper con violencia.

Martirio. A mí las cosas de tejas arriba²⁶⁹ no me importan nada. Con lo que pasa dentro de las habitaciones tengo bastante.

Adela. Así te va a ti.

Bernarda. A ella le va en lo suyo como a ti en lo tuyo.

Angustias. Buenas noches.

Adela. ¿Ya te acuestas?

Angustias. Sí, esta noche no viene Pepe. (*Sale.*)

Adela. Madre, ¿por qué cuando se corre una estrella o luce un relámpago se dice:

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita?

Bernarda. Los antiguos sabían muchas cosas que hemos olvidado.

Amelia. Yo cierro los ojos para no verlas.

Adela. Yo, no. A mí me gusta ver correr lleno de lumbre lo que está quieto y quieto años enteros.

Martirio. Pero estas cosas nada tienen que ver con nosotros.

Bernarda. Y es mejor no pensar en ellas.

Adela. ¡Qué noche más hermosa! Me gustaría quedarme hasta muy tarde para disfrutar el fresco del campo.

²⁶⁹ de tejas arriba—de puertas afuera.

Bernarda. Pero hay que acostarse. ¡Magdalena!
Amelia. Está en el primer sueño.

Bernarda. ¡Magdalena!

Magdalena. (*Disgustada.*) ¡Dejarme en paz!

Bernarda. ¡A la cama!

Magdalena. (*Levantándose malhumorada.*) ¡No la dejáis a una tranquila! (*Se va refunfuñando.*)²⁷⁰

Amelia. Buenas noches. (*Se va.*)

Bernarda. Andar vosotras también.

Martirio. ¿Cómo es que esta noche no vino el novio de Angustias?

Bernarda. Fue de viaje.

Martirio. (*Mirando a Adela.*) ¡Ah!

Adela. Hasta mañana. (*Sale.*)

(*Martirio bebe agua y sale lentamente, mirando hacia la puerta del corral. Sale la Poncia.*)

Poncia. ¿Estás todavía aquí?

Bernarda. Disfrutando este silencio y sin lograr ver por parte alguna «la cosa tan grande» que aquí pasa, según tú.

²⁷⁰ refunfuñando—emitiendo sonidos confusos o palabras mal articuladas; murmurando entre dientes en señal de desagrado o enojo.

Poncia. Bernarda, dejemos esa conversación.

Bernarda. En esta casa no hay un sí ni un no. Mi vigilancia lo puede todo.

Poncia. No pasa nada por fuera. Eso es verdad. Tus hijas están y viven como metidas en alacenas. Pero ni tú ni nadie puede vigilar por el interior de los pechos.

Bernarda. Mis hijas tienen la respiración tranquila.

Poncia. Esto te importa a ti que eres su madre. A mí, con servir tu casa tengo bastante.

Bernarda. Ahora te has vuelto callada.

Poncia. Me estoy en mi sitio, y en paz.

Bernarda. Lo que pasa es que no tienes nada que decir. Si en esta casa hubiera hiebas, ya te encargarías de traer a pastar las ovejas del vecindario.

Poncia. Yo tapo más de lo que te figuras.

Bernarda. ¿Sigue tu hijo viendo a Pepe a las cuatro de la mañana? ¿Siguen diciendo todavía la mala letanía²⁷¹ de esta casa?

Poncia. No dicen nada.

Bernarda. Porque no pueden. Porque no hay carne donde morder. ¡A la vigilia de mis ojos se debe esto!

²⁷¹ *letanía*—plegaria formada por una serie de invocaciones y súplicas, cada una de las cuales es dicha o cantada por uno y repetida, contestada o completada por otro; figuradamente, enumeración larga y cansada de cosas, como chismes o murmuraciones.

Poncia. Bernarda, yo no quiero hablar porque temo tus intenciones. Pero no estés segura.

Bernarda. ¡Segurísima!

Poncia. ¡A lo mejor de pronto cae un rayo!²⁷²
A lo mejor de pronto, un golpe de sangre te para el corazón.

Bernarda. Aquí no pasará nada. Ya estoy alerta contra tus suposiciones.²⁷³

Poncia. Pues mejor para ti.

Bernarda. ¡No faltaba más!

Criada. (*Entrando.*) Ya terminé de fregar los platos.
¿Manda usted algo, Bernarda?

Bernarda. (*Levantándose.*) Nada. Yo voy a descansar.

Poncia. ¿A qué hora quiere que la llame?

Bernarda. A ninguna. Esta noche voy a dormir bien.
(*Se va.*)

Poncia. Cuando una no puede con el mar lo más fácil es volver las espaldas para no verlo.

Criada. Es tan orgullosa que ella misma se pone una venda en los ojos.

Poncia. Yo no puedo hacer nada. Quise *atajar*²⁷⁴ las cosas, pero ya me asustan demasiado. ¿Tú ves este

²⁷² *rayo*—relámpago.

²⁷³ suposiciones—invenciones.

²⁷⁴ *atajar*—interrumpir el curso de algún suceso.

silencio? Pues hay una tormenta en cada cuarto. El día que estallen nos barrerán²⁷⁵ a todas. Yo he dicho lo que tenía que decir.

Criada. Bernarda cree que nadie puede con ella y no sabe la fuerza que tiene un hombre entre mujeres solas.

Poncia. No es toda la culpa de Pepe el Romano. Es verdad que el año pasado anduvo detrás de Adela y ésta estaba loca por él, pero ella debió estarse en su sitio y no provocarlo. Un hombre es un hombre.

Criada. Hay quien cree que habló muchas noches con Adela.

Poncia. Es verdad. (*En voz baja.*) Y otras cosas.

Criada. No sé lo que va a pasar aquí.

Poncia. A mí me gustaría cruzar el mar y dejar esta casa de guerra.

Criada. Bernarda está aligerando la boda y es posible que nada pase.

Poncia. Las cosas se han puesto ya demasiado maduras. Adela está decidida a lo que sea y las demás vigilan sin descanso.

Criada. ¿Y Martirio también...?

Poncia. Ésa es la peor. Es un pozo de veneno. Ve que el Romano no es para ella y hundiría²⁷⁶ el mundo si estuviera en su mano.

²⁷⁵ nos barrerán—se nos llevarán; nos harán desaparecer.

²⁷⁶ hundiría—metería debajo de la tierra o del agua; sumergiría o derrumbaría.

Criada. ¡Es que son malas!

Poncia. Son mujeres sin hombre, nada más. En estas cuestiones se olvida hasta la sangre. ¡Chisssss!
(*Escucha.*)

Criada. ¿Qué pasa?

Poncia. (*Se levanta.*) Están ladrando los perros.

Criada. Debe haber pasado alguien por el portón.

(*Sale Adela en enaguas blancas y corpiño.*)²⁷⁷

Poncia. ¿No te habías acostado?

Adela. Voy a beber agua. (*Bebe en un vaso de la mesa.*)

Poncia. Yo te suponía dormida.

Adela. Me despertó la sed. ¿Y vosotras no descansáis?

Criada. Ahora.

(*Sale Adela.*)

Poncia. Vámonos.

Criada. Ganado tenemos el sueño. Bernarda no me deja descansar en todo el día.

Poncia. Llévate la luz.

Criada. Los perros están como locos.

²⁷⁷ corpiño—prenda de ropa interior que se ciñe al cuerpo desde el busto hasta la cintura, generalmente atada con cordones.

Poncia. No nos van a dejar dormir. (Salen.)

(La escena queda casi a oscuras. Sale María Josefa con una oveja en los brazos.)

María Josefa.

Ovejita, niño mío,
vámonos a la orilla del mar;
la horniguita estará en su puerta,
yo te daré la teta²⁷⁸ y el pan.
Bernarda, cara de leoparda,
Magdalena, cara de hiena.
Ovejita.
Meee, meeee.
Vamos a los ramos del portal de Belén.

(Rie.)

Ni tú ni yo queremos dormir.
La puerta sola se abrirá
y en la playa nos meteremos
en una choza de coral.
Bernarda, cara de leoparda,
Magdalena, cara de hiena.
Ovejita.
Mee, meee.
¡Vamos a los ramos del portal de Belén!
(Se va cantando.)

(Entra Adela. Mira a un lado y otro con sigilo²⁷⁹ y desaparece por la puerta del corral. Sale Martirio por otra puerta y queda en angustioso acecho²⁸⁰ en el centro de la escena. También va

²⁷⁸ te daré la teta—te daré el pecho; te daré de lactar, de mamar.

²⁷⁹ sigilo—secreto; silencio; disimulo.

²⁸⁰ en (angustioso) acecho—escondida en espera del paso de una persona para sorprenderla.

en enaguas. Se cubre con un pequeño manton negro de talle.²⁸¹
Sale por enfrente de ella María Josefa.)

Martirio. Abuela, ¿dónde va usted?

María Josefa. ¿Vas a abrirme la puerta? ¿Quién eres tú?

Martirio. ¿Cómo está aquí?

María Josefa. Me escapé. ¿Tú quién eres?

Martirio. Vaya a acostarse.

María Josefa. Tú eres Martirio. Ya te veo. Martirio: cara de Martirio. ¿Y cuándo vas a tener un niño? Yo he tenido éste.

Martirio. ¿Dónde cogió esa oveja?

María Josefa. Ya sé que es una oveja. Pero ¿por qué una oveja no va a ser un niño? Mejor es tener una oveja que no tener nada. Bernarda, cara de leoparda. Magdalena, cara de hiena.

Martirio. No dé voces.

María Josefa. Es verdad. Está todo muy oscuro. Como tengo el pelo blanco crees que no puedo tener crías, y sí, crías y crías y crías. Este niño tendrá el pelo blanco y tendrá otro niño y éste otro, y todos con el pelo de nieve, seremos como las olas, una y otra y otra. Luego nos sentaremos todos y todos tendremos el cabello blanco y seremos espuma.
¿Por qué aquí no hay espumas? Aquí no hay más que mantos de luto.

²⁸¹ manton negro de talle—pañuelo que se echa para taparse desde el cuello a la cintura; aquí, por pudor.

Martirio. Calle, calle.

Maria Josefa. Cuando mi vecina tenía un niño yo le llevaba chocolate y luego ella me lo traía a mí y así siempre, siempre, siempre. Tú tendrás el pelo blanco, pero no vendrán las vecinas. Yo tengo que marcharme, pero tengo miedo de que los perros me muerdan. ¿Me acompañarás tú a salir del campo? Yo no quiero campo. Yo quiero casas, pero casas abiertas y las vecinas acostadas en sus camas con sus niños chiquititos y los hombres fuera sentados en sus sillas. Pepe el Romano es un gigante. Todas lo queréis. Pero él os va a devorar porque vosotros sois granos de trigo. No granos de trigo, no. ¡Ranas sin lengua!

Martirio. (*Enérgica.*) Vamos. Váyase a la cama. (*La empuja.*)

Maria Josefa. Sí, pero luego tú me abrirás ¿verdad?

Martirio. De seguro.

Maria Josefa. (*Llorando.*)

Ovejita, niño mío,
vámomos a la orilla del mar;
la hormiguita estará en su puerta,
yo te daré la teta y el pan.

(*Sale. Martirio cierra la puerta por donde ha salido María Josefa y se dirige a la puerta del corral. Allí vacila, pero avanza dos pasos más.*)

Martirio. (*En voz baja.*) Adela. (*Pausa. Avanza hasta la misma puerta. En voz alta.*) ¡Adela!

(*Aparece Adela. Viene un poco despeinada.*)

Adela. ¿Por qué me buscas?

Martirio. ¡Deja a ese hombre!

Adela. ¿Quién eres tú para decírmelo?

Martirio. No es ése el sitio de una mujer honrada.

Adela. ¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

Martirio. (*En voz más alta.*) Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir.

Adela. Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío²⁸² y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

Martirio. Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has **atravesado.**²⁸³

Adela. Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.

Martirio. Yo no permitiré que lo **arrebates.**²⁸⁴ Él se casará con Angustias.

Adela. Sabes mejor que yo que no la quiere.

Martirio. Lo sé.

Adela. Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

²⁸¹ brío—espíritu de resolución; vigor; fuerza.

²⁸² **atravesado**—puesto entremedio.

²⁸⁴ **lo arrebates**—te lo lleves; lo arranques.

Martirio. (*Desesperada.*) Sí.

Adela. (*Acercándose.*) Me quiere a mí, me quiere a mí.

Martirio. Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.

Adela. Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere; a mí, tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¡lo quieres!

Martirio. (*Dramática.*) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los **embozos**.²⁸⁵ ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una **granada**.²⁸⁶ de amargura. ¡Lo quiero!

Adela. (*En un arranque y abrazándola.*)
Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.

Martirio. ¡No me abracese! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. (*La rechaza.*)

Adela. Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los **juncos**.²⁸⁷ de la orilla.

Martirio. ¡No seré!

²⁸⁵ **embozos**—encubrimientos; falsedades; mentiras para ocultar algo.

²⁸⁶ **granada**—fruto del granado, del tamaño y de la forma de una manzana, que contiene muchos granos rojos de sabor agri dulce.

²⁸⁷ **juncos**—plantas de tallo largo que se mecen a las orillas de los ríos; en Lorca, tienen un significado sensual por el fluir del agua que los alimenta, manteniéndolos frescos.

Adela. Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por las que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas²⁸⁸ que tienen las que son queridas de algún hombre casado.

Martirio. ¡Calla!

Adela. Sí, sí. (*En voz baja.*) Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias, ya no me importa, pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

Martirio. Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.

Adela. No a ti, que eres débil. A un caballo encabritado²⁸⁹ soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi **dedo meñique**.²⁹⁰

Martirio. No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

Adela. Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

(*Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante.*)

²⁸⁸ corona de espinas—referencia bíblica a la corona de espinas que ciñó la cabeza de Jesucristo en su pasión.

²⁸⁹ encabritado—emпинado sobre las patas traseras, con las delanteras levantadas.

²⁹⁰ **dedo meñique**—quinto dedo de la mano.

Martirio. ¿Dónde vas?

Adela. ¡Quítate de la puerta!

Martirio. ¡Pasa si puedes!

Adela. ¡Aparta! (*Lucha.*)

Martirio. (*A voces.*) ¡Madre, madre!

Adela. ¡Déjame!

(*Aparece Bernarda. Sale en enaguas, con un mantón negro.*)

Bernarda. Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía no poder tener un rayo entre los dedos!

Martirio. (*Señalando a Adela.*) ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

Bernarda. ¡Ésa es la cama de las mal nacidas!²⁹¹
(*Se dirige furiosa hacia Adela.*)

Adela. (*Haciéndole frente.*)²⁹² ¡Aquí se acabaron las voces de presidio!²⁹³ (*Adela arrebató el bastón a su Madre y lo parte en dos.*) Esto hago yo con la vara²⁹⁴ de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!

(*Sale Magdalena.*)

Magdalena. ¡Adela!

²⁹¹ las mal nacidas—las mujeres de clase baja; las deshonradas.

²⁹² *Haciéndole frente*—resistiéndola; oponiéndosele.

²⁹³ *presidio*—fortaleza; o bien, establecimiento penitenciario en que cumplen sus condenas los penados por graves delitos.

²⁹⁴ *vara*—bastón de mando.

(*Salen la Poncia y Angustias.*)

Adela. Yo soy su mujer. (*A Angustias.*) Enterate tú y ve al corral a decirselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

Angustias. ¡Dios mío!

Bernarda. ¡La escopeta!²⁹⁵ ¿Dónde está la escopeta?
(*Sale corriendo.*)

(*Aparece Amelia por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared. Sale detrás Martirio.*)

Adela. ¡Nadie podrá conmigo! (*Va a salir.*)

Angustias. (*Sujetándola.*) De aquí no sales tú con tu cuerpo en triunfo, ¡adrona!, ¡deshonra de nuestra casa!

Magdalena. ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(*Suena un disparo.*)²⁹⁶

Bernarda. (*Entrando.*) Atrévete a buscarlo ahora.

Martirio. (*Entrando.*) Se acabó Pepe el Romano.

Adela. ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (*Sale corriendo.*)

Poncia. ¿Pero lo habéis matado?

Martirio. ¡No! ¡Salí corriendo en la jaca!

²⁹⁵ *escopeta*—arma de fuego portátil de uno o dos cañones, usada por cazadores.

²⁹⁶ *disparo*—tiro de arma de fuego.

Bernarda. Fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

Magdalena. ¿Por qué lo has dicho entonces?

Martirio. ¡Por ella! ¡Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza!

Poncia. Maldita.

Magdalena. ¡Endemoniada!

Bernarda. ¡Aunque es mejor así! (*Se oye como un golpe*;) ¡Adela! ¡Adela!

Poncia. (*En la puerta*;) ¡Abre!

Bernarda. Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

Criada. (*Entrando*;) ¡Se han levantado los vecinos!

Bernarda. (*En voz baja como un rugido*;) ²⁹⁷ ¡Abre, porque echaré abajo la puerta! (*Pausa. Todo queda en silencio*;) ¡Adela! (*Se retira de la puerta*;) ¡Trae un martillo! ²⁹⁸ (*La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale*;) ¿Qué?

Poncia. (*Se lleva las manos al cuello*;) ¡Nunca tengamos ese fin!

(*Las Hermanas se echan hacia atrás. La Criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza*.)

²⁹⁷ *rugido*—bramido; como la voz del león.

²⁹⁸ *martillo*—herramienta de percusión, con cabeza de hierro y mango de madera.

Poncia. ¡No entres!

Bernarda. No. ¡Yo no! Pepe; tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las *alamedas*,²⁹⁹ pero otro día caerás. ¡Descólgatal! ¡Mi hija ha muerto virgen! ¡Llévala a su cuarto y vestirla como si fuera doncella.³⁰⁰ ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas!

Martirio. *Dichosa*³⁰¹ ella mil veces que lo pudo tener.

Bernarda. Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (*A otra Hija*;) ¡A callar he dicho! (*A otra Hija*;) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

(*Telón*.)

²⁹⁹ *alamedas*—terrenos poblados de álamos, árboles de tronco alto y madera blanca, propios de lugares húmedos.

³⁰⁰ *doncella*—joven mujer virgen.

³⁰¹ *Dichosa*—feliz; venturosa; afortunada.